

CONSTRUCCIÓN DE REFERENTES IDENTITARIOS EN JÓVENES QUE
PARTICIPAN EN UN GRUPO RELIGIOSO

PINZÓN RODRÍGUEZ, JOHANNA ISABEL
SÁNCHEZ PILONIETA, ALFONSO*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ, AGOSTO DEL 2.005

*Director del Trabajo de Grado. Pontifica Universidad Javeriana, Director
Departamento de Psicología

CONSTRUCCION DE REFERENTES IDENTITARIOS EN JOVENES QUE PARTICIPAN EN UN GRUPO RELIGIOSO.

Pinzón Rodríguez Johanna Isabel, Sanchez Pilonieta Alfonso*

Palabras Claves: Socialización (48470), Identidad (46220), Jóvenes (57320),
Psicología Social (48370), Religiosidad (43750).

El objetivo de la presente investigación fue comprender la construcción de referentes identitarios en algunos jóvenes que participan en un grupo juvenil religioso, tomando como casos, cuatro sujetos, dos hombres y dos mujeres, integrantes de un grupo de Alabanza de una iglesia cristiana de Bogotá. El estudio se abordó desde el campo de la Psicología social, comprendiendo desde la fundamentación bibliográfica conceptos como la socialización, la identidad, las culturas juveniles y la religiosidad, fundamentales para el desarrollo de la investigación. La investigación se abordó desde una perspectiva cualitativa y se define como un estudio de caso, de tipo descriptivo-comprensivo, que permitió un acercamiento a los referentes identitarios de los jóvenes mediante entrevista semi-estructuradas individuales (cuatro sujetos) y un grupo focal (seis sujetos). Los datos recogidos de las entrevistas y el grupo focal fueron organizados en matrices descriptivas, de acuerdo a las categorías preestablecidas de la información, tanto de las entrevistas como del grupo focal en cada una de las categorías. Posteriormente, se elaboró una matriz intertextual que dio cuenta de los puntos de confluencia entre los mismos. Los resultados obtenidos evidenciaron que los integrantes del grupo de Alabanza conciben la construcción de su identidad, primordialmente, desde una dimensión espiritual la cual se refleja como un Estilo de vida que tiene niveles de alcance significativos sobre sus cotidianidades. Asimismo, se encontró que los grupos de Alabanza tienen unos rasgos colectivos particulares, los cuales potencializan su auto-afirmación y sus sentidos de vida.

* Director del Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Javeriana, Director Departamento de Psicología.

*“Porque en él fueron creadas todas las cosas
las que hay en los cielos y las que hay en la tierra
Visibles e Invisibles; sean tronos, sean dominios
sean principados, sean potestades;
Todo fue creado por medio de Él y para Él”*

1 Colosenses 1:16

*A Dios, mi motivo de vivir, imaginar y alabar
A mis padres Oswaldo y Blanca por su ejemplo de vida
A los miles de jóvenes que adoran a Dios con sus instrumentos Y
cada domingo están en un altar cantándole a Dios con todo su corazón*

TABLA DE CONTENIDO

0. INTRODUCCIÓN,	6
1. JUSTIFICACIÓN,	9
2. OBJETIVO GENERAL,	16
2. 1 OBJETIVOS ESPECIFICOS,	16
3. MARCO TEORICO,	17
4. MÉTODOLOGIA,	59
4.1 DISEÑO,	560
4.2 PARTICIPANTES,	61
4.3 CATEGORIAS DE ANALISIS,	62
4. 4. TECNICAS,	64
4.5 METODO,	67
4.6 PROCEDIMIENTO,	70
6. ANALISIS DE RESULTADOS,	71
6. ANALISIS INTRACATEGORIAL,	72
6.2 ANALISIS INTERTEXTUAL ,	100
7. DISCUSIÓN,	103
REFERENCIAS	
ANEXOS	
APENDICES	

0. INTRODUCCIÓN

¿Qué hacer? ¿Cómo actuar? ¿Quién ser? Son cuestiones fundamentales a las que respondemos todos en uno u otro momento a través de diálogos consigo mismo o por medio de nuestro comportamiento social diario. Preguntarnos sobre nuestra identidad, nos lleva a pensarnos a partir de los otros. Otros que son interacción, vinculación y co-construcción de sentidos, de nuestra propia configuración. Pero, ¿Configuración de qué?, se habla de que la configuración implica dispositivos biopsicosocioculturales que se entrelazan entre sí y visibilizan procesos de individuación, particularidad, pluralidad, diversidad, complejidad y novedad, en niños, jóvenes, adultos y viejos, configurando a través de estos múltiples dispositivos de interacción, su propio “Yo”.

Es por ello, que en el estudio de los jóvenes pueden ser muestras representativas las comunidades juveniles en las que participan, sus códigos culturales de referencia, los sentidos y significados que le otorgan a dimensiones y aspectos específicos tales como la música, lo espiritual y las prácticas en sus vida cotidianas, configurado así, sus modos de actuar y pensar, sus formas de expresión y su acción social.

Desde el marco mencionado anteriormente es que se comprende el concepto de *referentes identitarios*, el cual será explorado en la presente investigación. Valenzuela (1998) en su apartado *Identidades Juveniles* menciona que los referentes de identidad se consolidan cuando existen procesos de apropiación/resignificación por parte de sus núcleos de representación. Algunos referentes de identidad pueden ser el tener una costumbre a la hora de comer, el leerse a si mismo a través de rasgos particulares y únicos, el adoptar como estilo de vida la ideología de alguien o de alguna institución, el saber qué me gusta o

qué me disgusta, el justificar con coherencia de qué soy parte y porque opto por diferentes formas de expresión; son algunos ejemplos acerca de referentes de identidad.

En suma, es importante tener en cuenta que los referentes de identidad tienen su dinámica en: 1. la interacción con los otros. 2. Se producen y son producto a partir de lo social, cultural, lo político, histórico, psicológico y 3. Toman forma y se afirman de manera individual y/o colectiva.

El presente estudio, comprendido desde la psicología social, busca realizar la descripción y comprensión de un grupo juvenil contemporáneo, destacando algunas propiedades identitarias de quienes participan en un grupo de Alabanza de una iglesia Cristiana de Bogotá. Es importante darse cuenta de las formas en que los jóvenes participan y son participados, sus motivaciones para hacerlo, cuáles son sus experiencias y aprendizajes y que significados le otorgan a la música, el sentido de vida y las prácticas de vida cotidiana.

Para establecer el marco teórico de este estudio, en un primer momento se expondrá diferentes justificaciones que dan cuenta del porqué se considera relevante y pertinente la presente investigación. Luego, se realizará una mirada a conceptualizaciones que Berger y Luckman, en el texto *La construcción social de la realidad* (1968) han hecho frente a la socialización; Posteriormente se retomará el discurso que Rossana Reguillo, plantea en *Estrategias del desencanto* (2000) acerca de los jóvenes y las culturas juveniles. En un tercer momento, se hará una aproximación a la temática de Identidad, alrededor de autores como Mead(1981), Gergen (1997), Giddens(1995) y Tajfel (1984) y por último, se abordará la dimensión religiosa desde los señalamientos que propone Luengo(1984). Asimismo, se incluirán componentes teóricos propuestos por otros autores y recientes

investigaciones realizadas referentes a nuestro tema de estudio; las cuales enriquecen y aportan elementos significativos para el desarrollo del presente Trabajo de grado.

Seguidamente de la justificación y el marco teórico, esta investigación tuvo un esquema organizativo el cual comprende el planteamiento del problema; luego la exposición del objetivo general y los objetivos específicos y la presentación de las categorías de análisis.

Posteriormente, se presenta el método, diseño, participantes e instrumentos utilizados así como la manera en que se sistematizará y se analizará la información obtenida y será llevada a discusión a la luz de los conceptos teóricos referenciados.

1. JUSTIFICACIÓN

Desde el último siglo, las transiciones y transformaciones que ha vivido la humanidad no solo se encuentran relacionadas a los grandes hallazgos científicos sino también se reflejan en el incremento por la preocupación sobre la condición humana, la cual ha llevado a comprender al ser humano como un agente que posibilita nuevos escenarios de acción, un generador de ideas, un sujeto que cambia y se renueva en cada momento de la interacción social y un sujeto que “es y está” inmerso en tres dimensiones: relacional, narrativo y emocional. Estas tres dimensiones son eje temático de la corriente de pensamiento, llamada construccionismo social, la cual surge como una alternativa a la concepción tradicional de ver y concebir la ciencia, posibilitando trascender el dualismo sujeto -objeto y los problemas relacionados con ellos y de esta manera, desarrollar un nuevo marco de comprensión, basado en premisas tales como: 1. El conocimiento es algo que construyen en compañía, 2. Un elemento fundamental en la construcción del ser humano es el lenguaje; “los lenguajes son actividades compartidas” (Gergen, 1985).

Otro componente significativo de ésta corriente, es que permite hacer una mirada de los seres humanos como generadores de significados a través de la interacción con los otros. En suma, desde el anterior marco conceptual, se puede decir que “el desarrollo humano tiene cabida en una realidad de comprensión que se crea y se re-crea a través de la construcción social y el dialogo” (Giddens, 1984, p. 85).

Hablar de lo anterior, es comprender al sujeto desde múltiples escenas, una de ellas será la comprensión de la dinámica del ciclo vital del ser humano: La juventud. Una de las más investigadas debido al gran despliegue de tensiones, creaciones, mutaciones e

identificaciones que se han evidenciado al pasar de las últimas décadas, así como por las diversas categorías que pueden ser estudiadas dentro de ella.

Investigar sobre los jóvenes, es una interesante y profunda labor, ya que el indagar sobre ella, incluye realizar una mirada desde los múltiples contenidos sumergidos que rodean la juventud, es decir, la juventud enmarcada dentro de sí, como una condición biopsicosociocultural, también definida como una construcción y desconstrucción sociocultural, un imaginario y una representación psicosocial.

El estudiar acerca de los jóvenes, ha sido el “pan diario” de muchos campos; no solo ha sido el proponer nuevas leyes que den cabida a la participación, la igualdad, el respeto y la tolerancia a los jóvenes en espacios como la escuela, el trabajo, la política entre otros; sino que ha sido una lucha de esfuerzos encaminados en hacer visibles los discursos y las identidades silenciadas o más bien podríamos decir, amordazadas de los jóvenes. Es necesario profundizar en la comprensión de cómo se organizan social y culturalmente los jóvenes, y no verlos como sujetos aislados o seres totalmente caóticos y desorganizados y como se escucha decir por adultos y dirigentes políticos, como seres humanos sin una claridad sobre *Quienes son*.

La juventud como afirma Muñoz (1996), es una población que conforma más de la quinta parte de toda la población colombiana y, centrándonos más en el territorio que nos compete para nuestra investigación, vale la pena mencionar las estadísticas que arrojo el censo realizado por el departamento Administrativo de Planeación del Distrito en el año 2000 en la ciudad de Bogotá. En éste se manifestó que Bogotá contaba con 6'422.794 personas, de las cuales 1'518.718 eran jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad. Del total de jóvenes, un 30% está entre 14 y 17 años, el 39% entre 18 y 22 años y el 31% entre 23 y

26 años. Un 47% son hombres y un 53% mujeres.

En el mismo estudio se encontró que los jóvenes representaban el 23.6% de la población total de la ciudad, representando cerca de la cuarta parte de la población total de la ciudad. Es evidente que los jóvenes conforman un grupo demográfico muy importante, tanto por su tamaño, como por su participación dentro del total de la población.

De igual manera, el censo anteriormente mencionado reflejó que la participación de los jóvenes en actividades y programas culturales en el año 2000, consolidaba el 56% sobre toda la población bogotana.

El arte y la cultura, han sido frecuentemente interpretados con una destacada conexión hacia las juventudes, bien sea por la continua adhesión o participación de los jóvenes hacia ellas, o por su sencillo gusto y agrado. Para algunos jóvenes, la participación en instituciones de carácter cultural, político, religioso, entre otros, va más allá de un mero conocimiento sobre la existencia de su quehacer. Para éstos jóvenes, y en algunos casos, para comunidades, tribus urbanas y determinadas colectividades, constituye toda una identidad.

La identidad en lo referente a los actores sociales, en nuestro caso :los jóvenes, podemos entenderla como “la fuente de sentido y experiencia para la gente” (Castells, 1997, p. 28). En otras palabras se trata de encontrar cuáles son las fuentes de sentido y experiencia con las que están interactuando los jóvenes. Estudiar la identidad, es relevante ya que como menciona Castells (1997) ésta permite comprender al ser humano desde tres marcos: como ser relacional, como ser sujetado y sujetador. Es decir, el estudio acerca de la identidad, implica explorarlo e interpretarlo a partir de la relación consigo mismo (intrapersonal), la relación con los demás (interpersonal) y con diversos sistemas y micro sistemas socio-culturales, configurando estos tres marcos componentes

fundamentales en la construcción de identidad.

Es por eso que nuestra investigación, implica comprender al joven como sujetado y sujetador de diversos dispositivos de subjetividad que lo producen, y los cuales él ayuda a producir y reproducir. “El conocimiento de uno mismo está subordinado al propósito más incluyente y fundamental de construir/reconstruir un sentido de identidad coherente y provechoso” (Giddens, 1984, p. 99).

La construcción de la identidad de los jóvenes en el siglo XX y principios del siglo XXI, se ha visto caracterizada por la afinidad y la retroalimentación con dimensiones culturales, artísticas, deportivas, revolucionarias y religiosas. Dentro de ésta última, mientras algunas instituciones religiosas han tenido una deserción de sus adeptos en las últimas décadas, también ha habido religiones como el cristianismo que han incrementado en cifras sorprendentes nuevos integrantes a sus congregaciones. Tal es el caso de Colombia en el censo realizado en el año 2.000 por la Asociación Distrital de Ministros del Evangelio (ADME), en el cual se halló que en Bogotá, existen 745 iglesias y cerca de 300.000 personas hacen parte del cristianismo. Se cree, como afirma el Presidente de los pastores de Bogotá en una ponencia realizada en el Congreso de Bogotá en el mes de agosto del 2.004, que el crecimiento de las iglesias cristianas se debe a:

1. La búsqueda y la necesidad que los colombianos sienten hacia Dios, a raíz de conflictos familiares, económicos y sociales vividos en la actualidad. 2. Gracias a la libertad de culto que existe hoy en día.

El Artículo 19 de la constitución de 1991 de Colombia, afirma que: “*Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual y colectiva*”. (Título II, Capítulo 1: De los Derechos Fundamentales).

Es evidente leyendo el Artículo anterior, que Colombia también participa y apoya las condiciones de posibilidad hacia un país plural y abierto al mundo, a la diversidad de individualidades y a la convivencia humana libre y pacífica tanto de un individuo como de un colectivo.

Con la libertad religiosa en Colombia, se han ido afianzando ofertas distintas a la católica. En los jóvenes ciudadanos, lo religioso es una de las fuentes que está disponible en la oferta simbólica de las culturas ciudadanas, y especialmente para los jóvenes que participan en este estudio al ser miembros de un movimiento juvenil cristiano. Castells (1997), nos muestra cómo el fundamentalismo religioso es una fuente clave de construcción de la identidad colectiva en la sociedad. Al respecto comenta: “ la construcción de la identidad colectiva se da en parte a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la humanidad: la religión” (Castells, 1997, p. 35).

Las religiones además son propuestas culturales que convocan e involucran a sectores de jóvenes a espacios de música, teatro, danza, entre otros. Los jóvenes como sujetos (participantes y participados) desconstruyen y reconstruyen estas propuestas culturales para construir identidades culturales juveniles, comunidades y culturas juveniles de referencia.

La relevancia social de la presente investigación estriba en que brinda la posibilidad de comprender las construcciones que el joven hace al ser parte de los grupos juveniles, teniendo en cuenta el lugar de los jóvenes como actores sociales, los cuales diariamente realizan una puesta en escena en diversos espacios urbanos de componentes específicos como símbolos, creencias, imaginarios y pensamientos; lo cual no solo clarifica y

fortalece la autodefinición de la identidad de si mismo sino además produce conocimiento, construye significados junto a los otros e impulsa las potencialidades de lo colectivo. Considerando lo anterior, esta investigación es pertinente desde la psicología social, ya que se interesa por los diferentes procesos que se presentan en la vivencia social, como por ejemplo la cotidianidad de los sujetos e interviene en el estudio de la relación dialéctica entre los sujetos y la cultura.

Desde la perspectiva disciplinar, en este caso la psicología, la presente investigación, se considera pertinente ya que brinda la posibilidad de comprender que la persona se va constituyendo como ser singular y social a través de procesos de significación, reflexión y afirmación. Por lo tanto, cada individualidad esta cargada de aquellas experiencias que la persona reporta en su vida, tales como experiencias simbólicas, verbales y emocionales, las cuales configuran su identidad.

Igualmente, resulta indispensable abordar desde la psicología nuestro objeto de estudio, ya que ésta disciplina posibilita la comprensión de los procesos que configuran el comportamiento humano, teniendo en cuenta la relación con su entorno.

Por otro lado, la psicología no trata de dar explicación del sentido de la vida del hombre ni cuestionar si existe o no un ser superior, sino observar de manera sistemática la relación existente entre las múltiples dimensiones psicológicas. Al respecto, se señala “El joven aprende a relacionarse intrasubjetiva, intersubjetiva y trans-subjetivamente, al ser la religión principio de autoecoddefinición cultural, fuente de sentido y principio integrador” (Castells, 1997 p. 45).

La pertinencia interdisciplinar también estuvo presente en esta investigación, ya que

para abordar la pregunta por los referentes identitarios, se requiere hacer referencias a otras disciplinas que incluyen la comprensión de lo humano, por ejemplo la antropología y la sociología.

Por último, abordar la dimensión de lo religioso en la presente investigación, no es una alternativa arbitraria, sino altamente pertinente, ya que en la actualidad la religión es una variable que se encuentra muy comprometida en la sociedad. Algunas evidencias de esto se visualizan en instituciones como la familia donde se conservan legados y prácticas religiosas; así como en escuelas y universidades que poseen una orientación religiosa o en producciones artísticas, teatrales y musicales con un énfasis religioso.

Finalmente, la presente investigación converge con la visión y misión de la Pontificia Universidad Javerian (Pontificia Universidad Javeriana, 1992), especialmente en la adhesión a sus lineamientos de compromiso social, tales como:

1. La crisis ética y la instrumentalización del humano.
2. El poco aprecio de los valores de la nacionalidad y la falta de conciencia sobre la identidad cultural.
3. La intolerancia y el desconocimiento de la pluralidad y la diversidad.

2. OBJETIVOS

2.1 OBEJTIVO GENERAL

Desarrollar una aproximación exploratoria y comprensiva sobre los referentes identitarios juveniles contemporáneos, tomando como casos, cuatro (4) miembros de un grupo juvenil de Alabanza de una iglesia cristiana de Bogotá.

0.2.2 OBEJTIVOS ESPECIFICOS

- Conocer y recuperar los sentidos que motivaron y mantienen la vinculación y la participación de los jóvenes al grupo.
- Indagar acerca de los significados otorgados a la música y las prácticas de vida cotidiana en la influencia de su construcción de identidad.
- Explorar acerca de la relevancia que los jóvenes le confieren a lo espiritual en sus estilos de vida.
- Conocer las creencias que existen frente a otros grupos juveniles diferente a los grupos de Alabanza.
- Reconocer e identificar los aprendizajes significativos que han tenido para con sus vidas cotidianas, el estar vinculado al grupo de Alabanza.

3. MARCO TEORICO

Al explorar acerca de los referentes de identidad de jóvenes que participan en agrupaciones juveniles, aparecen en el contexto categorías importantes como: socialización, cultura juvenil, identidad y religiosidad, que deben ser clarificadas.

Para el presente estudio la socialización se abordara más como un proceso que como un estado, debido a que el joven en desarrollo es quien se encuentra inmerso en la sociedad y esta interrelacionado con dimensiones de orden social, cultural, político, económico, religioso, biológico y psicológico. Según Martin Baro(1985) “La socialización son procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad”(p.115).

Dentro de la comprensión del concepto de socialización se localizan dos rasgos fundamentales, los cuales visualizan de una manera clara y centrada, el lugar teórico desde el cual se va a interpretar el objeto de nuestra investigación. El primero de ellos señala que la socialización tiene un proceso de desarrollo histórico en donde importa conocer no solo cómo se transmite, sino también conocer ese algo que se transmite. El segundo se refiere a que dentro del proceso de la socialización y estando en la sociedad, el individuo se va configurando como persona y esto lo va identificando ante los demás. “La persona se va configurando, va llegando a ser en su desarrollo en y frente a la sociedad como afirmación de su particular individualidad” (Baro, 1988, p.115)

Es por ello, que el estudio acerca de la socialización, nos invita a saber de manera muy pertinente que “La socialización es la inducción amplia y coherente de un individuo en

el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él (...) La existencia de una persona supone necesariamente la existencia de una sociedad” (Berger y Luckman, 1968, p. 117).

El desarrollo de la identidad social se da en cuanto la socialización marca al individuo con el carácter o sello propio de la sociedad y grupo social en el que históricamente se realiza su proceso de socialización. Martin Baro(1988) menciona que “No hay identidad personal que no sea al mismo tiempo y por lo mismo identidad social (...) al ser parte de un grupo la persona adquiere el carácter peculiar de ese grupo”(p.117)

Para Berger y Luckman(1968)en su texto *La construcción social de la realidad* “El individuo no nace miembro de una sociedad : nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad”(p.164) y añaden después que “En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad” (p.164).

La sociedad se entiende como un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. El individuo es inducido a participar en esta dialéctica, teniendo como punto de partida la internalización, que “es la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado” (p. 164). De esta manera, la internalización constituye la base para la comprensión de los propios semejantes y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

Entendiendo lo que expresan estos autores, la aprehensión comienza cuando el individuo *asume* el mundo en el que ya viven otros, y el mundo una vez asumido puede ser modificado. Cuando se comprende el mundo en el que otro vive, ese mundo se vuelve propio y solo cuando el individuo ha llegado a ese grado de internalización, puede ser considerado como miembro de la sociedad.

En la socialización se deben tener en cuenta también dos etapas: la socialización primaria y la socialización secundaria y que igualmente Berger y Luckmanm mencionan: “La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad” (p.166).

Esta etapa suele ser muy importante para el individuo, ya que primeramente se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional: el niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, los internaliza y se apropia de ellos. “La socialización primaria crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de sus roles y actitudes de los otros específicos, a los roles y actitudes en general “(Berger y Luckman, 1968, p. 166)

Tal y como afirman los autores: “La socialización primaria suele ser lo más importante para el individuo ya que: todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación al individuo le son presentadas a este como realidad objetiva. De este modo, el nace no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también, dentro de un modo social objetivo” (Berger y Luckman, 1968.p. 166)

En cuanto a la construcción de identidad en la socialización primaria se afirma que: El niño acepta los “Roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ello y por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse el mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. En otras palabras, “el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que

los otros significantes lo consideran” (Berger y Luckman, 1968, p.167)

Por lo tanto, se puede considerar que esta primera socialización brinda al niño elementos para que él se identifique, posibilitando y ayudando en la construcción de su identidad en relación con los demás y con su mundo, mundo del que también se ha apropiado desde los otros, ya que no solo acepta los “Roles” y las actitudes de otros, sino que los otros también aceptan el mundo de él. Por consiguiente, la identificación implica un mundo social específico y un lugar específico en el mundo y así como esa identidad es subjetivamente apropiada por el niño, también lo es el mundo al que apunta esa identidad.

Un aspecto que es fundamental resaltar, ya que se produce en la socialización primaria es lo que Berger y Luckman (1968) denominan el Otro generalizado, concepto que según los autores significa “que ahora el individuo se identifica no solo con otros concretos, sino con una generalidad de otros, o sea, con una sociedad”(p.169). Ese otro generalizado parte de la identificación de los roles y actitudes de otros específicos a los roles y actitudes en general y a raíz de ello, el individuo consigue firmeza y continuidad en su proceso de auto-reconocimiento.

Otro componente de gran importancia en la socialización primaria es el lenguaje, pues este constituye el vehículo más importante de la socialización. Al respecto Berger y Luckman(1.968) señalan que la sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización y se corresponde también con la internalización del lenguaje, el que constituye el contenido y el instrumento más importantes de la socialización.

Es finalizada esta etapa, según los autores, cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo y se está en posesión subjetiva de un Yo y un mundo.

Con la socialización primaria el individuo adquiere un mundo, y desarrolla una identidad personal. Socialización que tiene varias funciones, entre ellas ayudar al desarrollo psicosocial de las personas y es por medio de ella que el individuo se convierte en miembro de un grupo social concreto.

Dada la socialización primaria surge la socialización secundaria. Berger y Luckman (1968) la describen como *la internalización de submundos institucionales*. Estos submundos requieren los rudimentos de un aparato legitimador acompañado con frecuencia por símbolos, rituales o materiales.

Un eje importante de la socialización secundaria “Es la adquisición del conocimiento específico de roles arraigados en la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento”.(Berger y Luckman,1968. p. 174).

En conclusión, la socialización secundaria incorpora a la persona a sectores particulares de la organización social (submundos). Esta socialización entonces hace referencia a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad; por ende, “la socialización es un proceso que se da en relación con otros y que sirve para transmitir lo adquirido históricamente por la sociedad”(p.174).

Siguiendo la pista a lo mencionado anteriormente, la socialización no se puede dar si no tiene un medio o un ambiente en el que se pueda hacer: la cultura. La atribución que la cultura tiene con respecto a la formación de los integrantes de un grupo o una sociedad es importante, pues en ella es donde se adquieren conocimientos y se desarrollan los seres humanos.

Según Bruner (1996) “La cultura es una de las dos maneras en que se transmiten las *Instrucciones* sobre como deben crecer los seres humanos” (p.139).El ser humano entonces,

como dependiente de una cultura, recibe las instrucciones que lo llevarán a socializarlo y así mismo a formar su identidad y su personalidad con respecto a lo adquirido. Así los jóvenes ingresan más activamente en la vida de la cultura que los rodea, con el tiempo llegan a definir sus propias intenciones e incluso su propia historia en función de los dramas culturales que circulan en sus mundos; al principio, en el núcleo familiar, pero luego en otros contextos.

La juventud ha sido interpretada como “Un sector social específico con rutinas culturales peculiares o con experiencias colectivas que definen un tipo de inserción en la sociedad, el cual los conduce a actuar bajo competencias específicas de reconocimiento/apropiación de los productos y procesos culturales especializados”(Pérez Islas, 1.998. p 50).

Es así que el estudiar los rasgos y las transiciones de las juventudes nos invita necesariamente hacia la revisión de los contextos socio-culturales de los cuales hace parte. De esta manera, afirma Brunner (1986): “No puede suceder nunca que hay un Self independiente de la existencia histórico-cultural propia” (p.76).

Otro punto de explicación de la cultura, se ubica desde los colectivos o grupalidades, Bruner(1986) menciona que la cultura se está recreando constantemente al ser interpretada y renegociada por sus integrantes. Según esta perspectiva, una cultura es tanto un foro para negociar y renegociar los significados y explicar la acción, como un conjunto de reglas o especificaciones para la acción. Así entonces la cultura proporciona a la persona instrumentos que va interiorizando y haciendo suyos para ir formando su propia forma de ser y la manera cómo los demás lo identifican.

En este proceso de identificación, uno de los campos en el que la cultura tiene gran relevancia es en las instituciones humanas. Según Lapassade(1985)la institución es:

1. El conjunto de normas, pautas y actitudes agrupadas alrededor de roles y funciones sociales 2. Grupos sociales oficiales: escuelas, empresas, sindicatos. 3. Sistemas de reglas que determinan la vida de estos grupos.

En las últimas décadas, una de las instituciones que ha cobrado una destacada relevancia en la construcción individual y colectiva ha sido la religión. Haciendo un acercamiento hacia la comprensión de la institución religiosa y la cultura, específicamente abordando la dimensión espiritual. Moadel y cols (1999), mencionan que la espiritualidad está determinada por normas culturales como parte de una opción directa o en la medida en que se dan las experiencias de la vida; de tal forma que a la hora de hablar de las diferentes creencias o prácticas espirituales se requiere hacer un recorrido por el pasado cultural que los congrega.

La relevancia que tienen las instituciones en la sociedad, hace necesario conocer y analizar los procesos de socialización de los jóvenes en cuanto a su participación en ellas. “A nivel psicológico la juventud se entiende como el periodo de vida en donde se hacen manifiestos cambios biológicos repentinos (especialmente en la adolescencia) y también alteraciones psicológicas frecuentes y variadas”

(Perez Arroyabe, 1997 p. 42)

Los jóvenes como actores sociales buscan establecer nuevos vínculos para complejizar así su construcción social de identidad; de ahí que se presente un desplazamiento en los espacios socializantes. El proceso de socialización cumple una función fundamental en la estructuración de la identidad de los jóvenes, en la medida en que implica el aprendizaje de los comportamientos que son necesarios para que ellos se desarrollen a nivel individual y se inserten adecuadamente en el proceso de relación con las demás personas. Por lo tanto, así es como cobra relevancia el papel de los agentes

socializadores (padres, familiares, amigos, educadores, etc.) como también el papel de aquellos medios que propician la existencia de aprendizajes y de relación con otras personas (instituciones educativas, programas de apoyo, espacios de encuentros juveniles, entre otros).

Según Salazar (1998):“Mientras los adultos, los maestros, la escuela, pierden la capacidad de socializar, los jóvenes generan nichos de socialización, dentro y fuera de la escuela; se socializan entre sus compañeros, en la discusión sobre el mundo del afecto; en las relaciones humanas, en las relaciones afectivas, y crean valores y formas de conducta”(p. 18).

Estas nuevas formas de socializarse se caracterizan por poner énfasis en las relaciones entre los mismos jóvenes, en las relaciones entre pares. Por tal motivo, se han creado diferentes espacios de encuentro como los movimientos juveniles y las llamadas “tribus urbanas”.

Durante las últimas décadas la juventud ha estado en una continua búsqueda hacia nuevas formas organizativas dentro de la sociedad, así como de maneras de entender y ubicarse en el mundo y de los diversos modos en que se asumen ciudadanos y más que ciudadanos, sujetos.

De esta forma es importante la clarificación que hace Reguillo(2000) en el texto *Estrategias del desencanto*, en relación a las culturas juveniles. La autora menciona que profundizar desde dicho enfoque, implica comprender las articulaciones y desarticulaciones de los jóvenes en relación con representaciones, imaginarios, valores, normas, estilos y formas de expresión, entre otros.

En el ámbito de las culturas juveniles, invita a comprender la historicidad de los

sujetos juveniles; así, como hacer visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo.

Para entender las transformaciones que ha tenido la juventud. Es significativo comprender que los jóvenes han sido protagonistas de la historia del siglo XX, como dice Eric Hobsbawn: “la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y costumbres, pero sobre todo en el modo de disponer del ocio, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y las mujeres urbanas” (citado por Reguillo, 2.000, p. 24).

El inicio del cambio que hubo en la juventud en este siglo tuvo como punto de partida las investigaciones realizadas por la Escuela de Chicago, las cuales estudiaban la diversidad socio- cultural, específicamente de los más marginados. En sus discursos expresaban conceptos que en la actualidad son utilizados en las investigaciones, como lo es el de *subcultura juvenil*, el cual describía a grupos sociales ubicados en las áreas de menor integración al sistema, con dos sesgos importantes: el primero, la identificación a los jóvenes de clase obrera, donde predominan conductas y valores de *rudeza y Rebeldía*, el segundo, que la juventud no asocia estas manifestaciones(rudeza y rebeldía) a los momentos industriales que estaba viviendo la sociedad, sino que van a ser movilizados, quedando guardados en el mundo interior de la juventud, específicamente en el campo descriptivo y psicológico. (Perez, 1.998.p.48)

La segunda movilización que surgió a finales de los sesenta, se refiere al concepto que (Theodore Roszak citado por Pérez, 1.998. p.46) menciona como: la *Contra cultura Juvenil*. En ésta los jóvenes desarrollaron oposición a la racionalidad tecnocrática, y posibilitaron sus pensamientos y supuestos de sus vidas cotidianas a favor de movimientos

pacifistas, la liberación sexual, el uso de drogas, la prensa underground y movimientos estudiantiles de protesta, etcétera.

La tercera transformación, según Reguillo, surge a partir del rock. La “pelvis de Elvis” generará toda una reacción por su compromiso con los nuevos marginados de las sociedades industrializadas avanzadas, es decir, las juventudes. La música se convertirá en el centro de las nuevas culturas juveniles, pero a la vez y como nunca, la apropiación de estas manifestaciones serán asumidas casi de inmediato por las *industrias culturales*.

Es por eso que la transformación que ha vivido la historia de la juventud no fue un cambio repentino sino una consecuencia de procesos políticos, económicos y sociales que comenzaban a circular en el mundo. Procesos como el aceleramiento industrial, científico, técnico y la oferta y el consumo cultural produjeron en la sociedad alteraciones y fueron co-participes en las movilizaciones juveniles en cuanto a sus nuevos modos de pensar y actuar en el mundo. En uno de los apartes del libro *Estrategias del desencanto* (2000), la autora propone que los distintos tipos de adscripción identitaria que se dieron en los jóvenes de la pos-modernidad se van a encontrar inmersos en las dimensiones discursivas de interacción: “El grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones. (...) Lo que caracteriza a estas grupalidades es que han aprendido a tomar la palabra a su manera y a reapropiarse de los instrumentos de comunicación” (Reguillo, 2000. p. 14).

Conceptualizar al Joven, implica en primer lugar no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la edad o creencias de instituciones como el estado, la familia y la escuela, quienes conciben a la juventud como “una etapa de preparación para

lo que si vale” (Reguillo, 2000). Por el contrario, propone que para entender las juventudes “es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo” (p.30).

Entendiendo lo que expresa la autora, “Ser joven” no constituye una categoría homogénea sino más bien que sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y heterogéneos. Es decir, comprender el “ser joven” esta vinculado implícitamente hacia mirar a los jóvenes como *agente social e historizar* a los sujetos y *las prácticas juveniles* a la luz de los cambios culturales, rastreando orígenes, mutaciones y contextos sociales-culturales.

En consecuencia, la representación social llamada *juventud* “Se encuentra inmersa en el proceso de producción de sentido, que tiene que ver con condiciones objetivas de una estructura social específica, como con las relaciones simbólicas que la sustentan”. (Pérez Islas, 1998, p.47). La condición histórica y situacional del concepto actual de juventud, pues, entrelaza la identificación contextual de los procesos vividos por los jóvenes durante varias décadas.

Asimismo, Valenzuela (1998) señala que los imaginarios sociales dominantes han sido los que de manera principal han definido a los grupos portadores de la condición juvenil. Siguiendo el mismo hilo conductor, se cree que la condición juvenil, es *representada*; es decir que las representaciones no se construyen en el vacío sino en el marco de interacciones sociales.

Por esto, a raíz de todos los elementos encontrados acerca de los jóvenes durante varias décadas del siglo XX, surge la necesidad de reconstruir un nuevo discurso comprensivo en torno a los jóvenes.

Reguillo (2.000) afirma: “Los jóvenes comienzan a ser pensados como sujetos con competencias, es decir, *sujetos de discurso y agentes sociales*, que poseen una capacidad

de apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales,” (p.36). Muchos de los jóvenes contemporáneos no se definen a partir de las categorías de los conflictos políticos de periodos anteriores. Ahora, "las formas de acción social participan de una manera más amplia en la disputa por la construcción de sentidos colectivos y por la conformación o preservación de campos identitarios". (Valenzuela, 1998).

Los estudios que se han realizado sobre la juventud se han focalizado en profundizar tres condiciones constitutivas centrales desde las que se ha configurado y clasificado socialmente al sujeto juvenil en el mundo contemporáneo y por lo tanto, están inmersos en los referentes identitarios de las culturas juveniles, estas son explicadas por Reguillo (2.000) de la siguiente manera:

- El grupo juvenil y las diferentes maneras de entender y nombrar su constitución: *la identidad como un factor clave para entender las culturas juveniles*. Esta condición contemporánea esta relacionada con “los modos de estar juntos” a través de las prácticas sociales con el fin de entenderlo en sus múltiples papeles e interacciones sociales.
- La segunda temática importante es la de la alteridad, los “Otros” en relación con el proyecto identitario juvenil. En este sentido Reguillo, esclarece que la Identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación- diferenciación). Es desde este sentido, como en las culturas juveniles se conforman fronteras, separaciones y muros, que delimitan los mundos de ellos.
- La tercera dimensión se encuentra vinculada a la revaloración de lo político en la juventud, que va a estar comprendido desde la concepción del sujeto, como autónomo que adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores. En

uno de los apartes del texto *Estrategias del desencanto* (2000), se propone que: “La política no es un sistema rígido de normas para lo jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculados a la cultura, entendida esta como vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo” (Anderson citado por Reguillo, 2.000. p. 43).

Es por ello que los anteriores rasgos de los colectivos juveniles, muestran que a la luz de su discurso los jóvenes en tanto categoría social, se encuentran inmersos en una red de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas, que van a tener una dinámica (negociación- tensión); entendiendo desde el enfoque sociocultural, la dinámica juvenil como una tensión continua que vive el sujeto joven entre los estereotipos y roles asignados por la sociedad al sujeto joven y la subjetividad del mismo.

La subjetividad en la juventud tiene un énfasis notable en la exteriorización de expresiones culturales que vuelven visibles a los jóvenes como actores sociales y diferenciados en el mundo contemporáneo (Maffesoli, 1990) y por lo tanto consolidan a través de conjuntos heterogéneos de expresiones y prácticas socioculturales, lo que se denominan *Culturas Juveniles* y que incluye dentro de ella dos articulaciones de ordenación:

1. Agregación juvenil, la cual permite dar cuenta de las formas de grupalización de los jóvenes.

2. Adscripciones identitarias, ésta nombra los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas. Lo que se busca en diversas culturas juveniles, es generar un sentido que fortalezca la asociación objeto-símbolo-identidad.

Desde este punto de vista, el tema de las culturas juveniles nos llevan a un recorrido por la historia que como dice Pérez Islas,(1998)en el texto *Viviendo a toda* “Existen algunos acuerdos en torno a la Juventud, como que esta inmersa en un proceso histórico que la ha ido modelando hasta nuestros días, donde la emergencia de los jóvenes como agentes sociales, se puede sintetizar como la historia de una representación social, que se va conformando en la interrelación de dos fuerzas: la del control, ejercida por las instituciones de poder adultas; y la de resistencia, elaborada por parte de las nuevas generaciones”(Pérez Islas, 1998. p. 50).

La apertura a la transformación, a las novedosas representaciones juveniles que se han dado desde el pasado siglo, son leídas según los estudiosos como *Metáforas de cambio social*. La transformación que ha surgido en cuanto a movilizaciones de conceptos lineales y reduccionistas que encapsulaban la juventud en un discurso de marginación y por qué no, de satanización; ha sido reelaborado hacia generar en los jóvenes nuevas concepciones de la política, lo social, la cultura, de los modos de relación con el propio cuerpo, con elementos religiosos y con las instituciones.(Reguillo, 2000).

Otro elemento importante en el nuevo discurso sobre las juventudes, se consolida en la comprensión de *Identidades Juveniles* las cuales están atravesadas por fuerzas que conectan comunidades imaginarias de los jóvenes (Anderson, 1983). Estudios sobre juventud se relacionan con indagar sobre las fuentes que nutren los imaginarios de los jóvenes y los referentes a los que atribuyen mayor o menor credibilidad y cómo a partir de estos imaginarios se han creado diversos *programas de acción* (Reguillo,2.000, p.70).

Además, de hablar de imaginarios que circulan en el mundo juvenil, Reguillo(2.000), nos invita a pensar la juventud como *Comunidades de sentido*, donde se

dotan de sentido territorios, adscripciones y diferenciaciones identitarias (ropa, música, espacios, símbolos, creencias, entre otros). Estos bienes culturales nombrados anteriormente no son solamente vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino dimensión constitutiva de ellas. “Es por eso que puede hablarse de *Naciones juveniles*, con sus propios mitos de origen, sus rituales, sus discursos y sus objetos emblemáticos” (Reguillo, 2000, p.51). Esto es lo que dentro de las culturas juveniles se reconoce como la *Socioestetica*.

"La socioestetica busca nombrar la relación entre los componentes estéticos y el proceso de simbolización de éstos, a partir de la adscripción a los distintos grupos identitarios que los jóvenes conforman" (Reguillo, 2.000, p. 81)

Asimismo, Rossana Reguillo, propone que las culturas juveniles, así como tienen una función central de reconocer a los iguales y distanciarse de los Otros a través de emblemas, también tienen una potencia simbólica de representarse en otras tres dimensiones: *el Discurso, el Espacio y la interacción*. “Los objetos, las marcas y los lenguajes corporales, la relación con el espacio y el tiempo son componentes fundamentales ya que ayudan a Completar la auto representación que los actores ponen en escena con el fin de hacerse reconocer como únicos y distintos. A este proceso de hacerse reconocer le llamo Dramatización de la identidad (...) El supuesto central es que toda identidad necesita mostrarse, comunicarse para hacerse “Real”, lo que implica por parte del actor individual o colectivo la “utilización dramaturgia de aquellas marcas, atributos y elementos que le permitan desplegar la identidad” (Reguillo, 2.000, p. 98,99).

Sin embargo, la tendencia a distinguirse de otros grupos de pares mediante usos estéticos, se ha desplazado hacia lo que se denomina “*Consumos culturales*”, es decir, a partir de sus relaciones con productos culturales como la literatura, el cine y especialmente

la música.

En el amplio campo de la socioestética juvenil, uno de los componentes quizás de mayor presencia, a través del cual se conjugan muchas de sus expresiones de identidad, es la música que junto con otros elementos dan cuerpo al rito unificante del grupo y al auto-reconocimiento de sujeto en él.

La definición de la música debe propasar su caracterización como fenómeno intrapsíquico y debe incluir su cualidad de expresión cultural. Es decir, “la música sería el resultado de la organización de vibraciones o sonidos codificados, de tal forma que, si bien la sensación derivada de las vibraciones pueden ser universalmente sentidas, la comprensión necesariamente implica el conocimiento de los códigos o modos de representación prevalecientes en la cultura”.(Ruud,1999, p.56)

Rowell(1985), señala que la música se instaura como un medio para obtener conocimiento válido del mundo, de la experiencia y de nosotros mismos. Para el mismo autor, la música “Es la posibilidad de poner en conversación al sujeto con la cultura, por medio de unos códigos simbólicos. Es por tanto una forma de expresar y comprender el mundo, una narrativa más que permite dotar de sentido a la acción humana” (Rowell, 1985, p.26).

Menhuin y Curtis (1988) muestran como la música incluye un componente emocional significativo que excede el poder de la palabra expresando ante todo lo que es el sí mismo, la identidad. Ellos, han caracterizado al humano como un ser eminentemente ruidoso, tanto a nivel físico como psicosocial.

Al explorar sobre el sentido que tiene la música en la construcción de la identidad de un sujeto o una colectividad, es pertinente poder conversar acerca del ritual en medio del cual se formalizan distintos grupos juveniles y están constantemente teniendo una dinámica

de construcción individual y/o colectiva.

Auge(1996) en su texto *El sentido de los otros*, menciona que el “rito” tiene una importancia significativa en cuanto a la recomposición de la identidad, ya que se encuentra en la intersección del eje individual /colectivo y permite explorar opciones de la autoafirmación y afirmación de los otros.

El rito se muestra como un lugar apropiado para recrear los sentidos. Como afirma el autor: “El rito es un lugar de recuperación, reformulación y creación semiótica a nivel personal e individual” (Auge, 1996. p. 56).

Un concepto que está vinculado al rito es el *lugar de enunciación*. El lugar de enunciación es la posibilidad de contar con un escenario en donde “Representar la identidad, un lugar en el cual poder dramatizar sus deseos y acceder a parcelas de poder en el universo simbólico” (Auge, 1996. p.1). El lugar de enunciación como el rito, permiten materializar la identidad, tener un territorio o un espacio de expresión en el que se crean significados, se dan aprendizajes y se da cabida a la mediación simbólica, proveyendo herramientas comunicativas para acercarse a los otros.

En el mundo posmoderno se inicia una etapa en la juventud en donde desaparece la esencia individual, la cual promueve la necesidad de adherirse o permanecer fiel a un grupo corriente. La identidad propia es variante, se está adaptando constantemente y toma la dirección de acuerdo a las circunstancias que viva en este mundo cambiante. Es por ello, que al hablar de referentes de identidad, que son parte de la esencia de cada subjetividad y de colectividades específicas, la pregunta inicial que surge es: ¿Dónde tiene su inicio esta identidad? ¿Cómo se construye? ¿Qué influye en esa construcción? Esta pregunta se resolverá a partir de los postulados de diferentes autores que enfatizan en la construcción de la subjetividad y todo aquello relacionado con la identidad en los sujetos. Mead (1990),

Gergen (1997), Giddens (1995) Berger y Luckman (1968), Valenzuela (1998), Tajfel (1984 y Castells (1997) son los autores que se citarán a continuación.

La persona, como fue llamada desde el arte del teatro, es algo que se va desarrollando, pero que no está presente desde el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad social. La persona aparece como un nuevo tipo de individuo en el todo social. Como afirma Mead (1990) “La persona es la fase importante del desarrollo, porque tal sociedad sólo surge gracias a la posibilidad de la internalización de esa actitud social en las reacciones de toda la comunidad” (p.218).

“El individuo se experimenta a sí mismo desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, en cuanto a un todo, al cual pertenece” (Mead, 1990, p.169).

Una de las características de la persona, es que es objeto para sí. Esta característica está representada por el término de “sí mismo”, que implica reflexión e indica que puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto. Se entiende como objeto, “la experiencia con la propia persona, una experiencia de la propia persona(...) Es decir, la persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social”.(Mead,1990,p.167,169).

¿Cuándo nos convertimos en persona? Esta segunda pregunta, nos muestra que la identidad ésta inmersa no solo desde un contexto sino también desde una temporalidad. En el texto *Espíritu, persona y sociedad*, Mead (1990) expresa que se convierte uno en una persona en la medida en que puede adoptar la actitud de otro y actuar hacia sí mismo como actúan otros y que se constituye uno en persona a través del proceso social de influir sobre otros en un acto social y luego adoptar la actitud de los otros que ha sido provocada por el estímulo y reaccionar ante este. El autor distingue que la persona es un proceso social que

se lleva a cabo, con dos fases el “Yo” y el “Mi” y los expone de la siguiente manera:

- a) El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros. Asimismo, el “yo” es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que ha llevado a cabo el acto.
- b) El “mi” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Igualmente, el “mi” representa una organización definida de la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción.

Las actitudes de los otros constituyen el “mi” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. Se puede decir que el “yo” en la relación entre el “yo” y el “mi”, es algo que reacciona a una situación social que se encuentra dentro de la experiencia del individuo, o de una manera más clara, se diría que la distinción se expresa en nuestra experiencia en lo que llamamos el reconocimiento de los otros y el reconocimiento de nosotros en los otros. No podemos realizarnos a nosotros mismos sino en el grado en que reconocemos al otro en su relación con nosotros. “Sólo cuando adopta la actitud del otro, puede el individuo realizarse a sí mismo como persona” (Mead, 1990, p. 220)

En el siglo XX el ser humano tenía una visión romántica heredada del siglo XIX, en donde cada individuo tenía bien definida su personalidad y en sus actuaciones se encontraba pasión, alma, creatividad, moral, entre otros. Además contaba con amistades fieles y objetivos definidos, que formaban parte de la identidad personal. A comienzos del siglo XX empieza la era de la cosmovisión modernista, en donde las principales características identitarias del hombre son evaluadas por su capacidad de raciocinio al desarrollar nuevos conceptos y opiniones. En la época moderna la identidad se define en procedimientos normales, previsibles, honestos, y sinceros. Estos conceptos o valores fueron desplazados y reemplazados por las tecnologías que nos han saturado desde todo

punto de vista a tal extremo que asimilamos sus modulaciones, cambios permanentes convirtiéndonos en elementos de ellas y ellas de nosotros. (Gergen, 1997).

Sobre estas transformaciones de la identidad Gergen (1997) expone el siguiente análisis: La saturación social nos proporciona una multiplicidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre si. Para cada cosa que “sabemos con certeza” sobre nosotros mismos, se levantan resonancias que dudan y hasta se burlan. Esa fragmentación de las concepciones del yo es consecuencia de la multiplicidad de relaciones también incoherentes y desconectadas, que nos impulsan en mil direcciones distintas, incitándonos a desempeñar una variedad de roles, que el concepto mismo de “yo auténtico” dotado de características reconocibles, se esfuma y el yo plenamente saturado deja de ser un yo. (Gergen, 1997).

Menciona el mismo autor que las concepciones del yo definido en las épocas románticas y modernas tienden a desaparecer al ingresar en la era posmoderna, este no trae ideas nuevas, o innovación en el vocabulario, sencillamente pone en tela de juicio el concepto de la esencia personal. “Se le ha quitado al yo identitario las características reales identificables como la racionalidad, la emoción, la inspiración y la voluntad” (Gergen, 1997, p. 26).

A lo largo del siglo XX el mundo fue bombardeado con el desarrollo tecnológico, contando con elementos como la radio, la televisión, el computador, etc., llenos de información innovadora a nivel mundial; se fueron cambiando los valores supuestamente innatos que traía el ser humano. A partir de este momento técnicamente se presentan logros que transformaron la forma de pensar y actuar. Gergen (1985) expone que “La imagen modernista del progreso científico ofreció una solución alternativa: si el conocimiento del mundo se construye a partir de la observación, como descubre la ciencia, ¿no será el

comportamiento humano el resultado de propuestas externas? Si somos seres racionales, prestamos atención al mundo y adaptamos nuestro proceder en consecuencia; así pues, las acciones humanas deben provenir de los sucesos del mundo circundante. En suma, “no es en virtud de la herencia que seamos como somos, sino en virtud de la observación del medio”. (Gergen, 1997, p .67).

Con el correr del tiempo, “el ser humano se ha visto despojado lentamente del concepto tradicional de identidad, en donde intervienen los factores como la razón, intención, reconocimiento y coherencia” (Gergen 1997. p. 65). La autoridad representada en los adultos o personal con experiencia que moldean la personalidad individual, fueron poco a poco relegados dándole paso a un nuevo concepto, así: “Persona individual” pasó a ser una creación comunitaria, derivada del discurso, al servicio de la racionalización de las unas instituciones y de otras.

Con estos nuevos parámetros en donde se inicia un nuevo saber, con la tendencia de desaparecer el yo, se introdujo el concepto de la: “Realidad de la relación”, dándole paso a la premisa de las “cosas - en sí” (incluidas las personas). Gergen (1999) expone los siguientes interrogantes: ¿Es la persona un “mero ser biológico”, “un puñado de átomos”, “una serie de hábitos aprendidos”, “un autómata computarizado”, “una estructura de rasgos de personalidad”, “un agente racional”?.

En el mundo posmoderno se inicia una etapa en la juventud en donde desaparece la esencia individual, la cual promueve la necesidad de adherirse o permanecer fiel a un grupo corriente. La identidad propia es variante, se esta adaptando constantemente y toma la dirección de acuerdo a las circunstancias que viva en este mundo cambiante y es desde la perspectiva de la modernidad que Giddens (1991), menciona seis puntos específicos o detalles sutiles, que clarifican matices importantes respecto a la identidad del yo en el

mundo contemporáneo.

El primer elemento hace mención a que el Yo es un proyecto reflejado del que es responsable el individuo. Es decir, no somos lo que somos, sino lo que nos hacemos. Esta premisa hace evidente la existencia de procesos psicológicos de autoformación y necesidades psicológicas que suministran parámetros para la reorganización del yo. “El conocimiento de uno mismo está subordinado al propósito más incluyente y fundamental de construir/reconstruir un sentido de identidad coherente y provechoso” (Giddens, 1995, p.99).

El segundo, refiere a que el yo realiza una trayectoria de desarrollo del pasado a un futuro previsto. “La trayectoria del yo posee una coherencia que deriva de la conciencia cognitiva de las diversas fases del tiempo de la vida (...) El tiempo de la vida, más que los sucesos del mundo exterior, se convierte en “cuadro de fondo” dominante en el sentido gestaltico” (Giddens, 1995, p. 100). Es decir, los acontecimientos sucedidos intervienen y marcan de alguna manera en el transcurso de la vida del sujeto, interviniendo en el apoyo al desarrollo del yo o levantando barreras que son fuente de inseguridades.

El tercer aspecto manifiesta que la realización del yo vincula fundamentalmente el establecimiento de zonas de tiempo personal. Ante esto el autor señala: “Mantener un dialogo con el tiempo es la autentica base de autorrealización, pues es la condición esencial para conseguir satisfacción en cualquier momento dado (para vivir plenamente)”. (Giddens, 1995, p. 101).

El cuarto, refiere a entender que la reflexividad del yo se extiende al cuerpo, cuerpo interpretado desde la óptica del autor como parte de un *sistema de acción* más que como un mero objeto pasivo. Asimismo, “La experiencia del cuerpo es una manera de cohesionar el yo como una totalidad integrada, que le permita decir al individuo: Aquí es donde vivo”

(Rainwater citado por Giddens, 1995, p. 102).

El quinto elemento constitutivo de la realización del yo según el autor, se entiende como un equilibrio entre oportunidad y riesgo. Es decir, el mundo se llena de posibles vías de ser y actuar, los cuales las decisiones que se tomen respecto a “algo” o respecto a los nuevos azares que traiga la vida, podrá generar tensión o equilibrio ante pautas de comportamiento establecidas, incidiendo en el desarrollo propio. (Giddens, 1995)

El sexto y último punto señalado por Giddens (1995) señala que “la línea de desarrollo del yo, es internamente referencial (...) La integridad personal, como logro de un yo autentico, nace de integrar las experiencias de la vida en el desarrollo del yo, de la creación de un sistema de creencias personales mediante el cual el individuo reconoce que ante todo se debe lealtad a sí mismo”. (Giddens, 1995, p. 105). En conclusión, se puede decir que los puntos de referencia están establecidos “desde adentro”, en función de cómo el individuo construye/reconstruye la historia de su vida.

En el libro *la construcción social de la realidad* se hace alusión a la definición y construcción de la identidad, lo que puede complementar lo anteriormente descrito. Los autores definen la identidad como elemento clave de la realidad subjetiva, relacionada con el diario vivir de la sociedad; esta se forma mediante procesos sociales, los cuales a su vez la mantienen, modifican o reforman de acuerdo con las relaciones sociales que viva el individuo. “Los procesos sociales involucrados tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social “(Berger y Luckman, 1968, p. 214).

Berger y Luckman (1968) consideran que las estructuras sociales históricas específicas, generan tipos de identidad, reconocibles en casos individuales. De acuerdo con esto se podría afirmar que el norteamericano tiene una identidad diferente de la del francés,

el ejecutivo, de la del vagabundo y así sucesivamente. Esto implica que "con estas tipificaciones", la identidad es observable en la vida diaria, y aseveraciones como las expuestas, pueden ser verificadas o refutadas por hombres corrientes, dotados de sentido común". (Berger y Luckman. 1968. p. 214).

La identidad es un fenómeno que surge del raciocinio, de la forma y modo de expresión del individuo y la sociedad. Se considera que las teorías sobre la identidad siempre se encuentran en forma general "empotradas" en un universo simbólico. Valenzuela en el texto *Viviendo a Toda* (1998), menciona que las identidades sociales son complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social. Este autor, estratifica las identidades sociales en dos categorías. En primer lugar, se encuentra las identificaciones gregarias, donde quedan comprendidas expresiones, estilos y gustos definidos por imitación. En segundo lugar, las Redes simbólicas, que son procesos de inter-reconocimiento entre los miembros de la red, se reconocen por la música, los referentes homogéneos y la cohesión de grupo.

El grupo se caracteriza por poseer una estructura definida en la cual participan diferentes conformaciones de poderes y liderazgos. "Los grupos poseen códigos más o menos explícitos que los diferencian de otros grupos (...) Dentro de esta categoría se encuentran agrupaciones étnicas, grupos con adicción a las drogas, grupos religiosos, grupos musicales entre otros. (Valenzuela, 1998. p. 44-45).

¿Cómo afecta o interviene el desarrollo biológico y social en la formación de la identidad? Diversos autores expresan que el individuo se desenvuelve en un ambiente histórico-social ya estructurado. Tiene una dialéctica continua que empieza a existir desde las primeras fases de la socialización y sigue desenvolviéndose a través de la existencia del individuo en sociedad, entre cada animal humano y su situación histórico-social.

Externamente consiste en una forma y leyes de vida, y modos de expresión entre el animal individual y el mundo social; e internamente es una dialéctica entre el substrato biológico del individuo y su identidad producida socialmente. (Berger y Luckmann 1.968 p.222).

Como afirman Berger y Luckman (1968) “los factores biológicos limitan el campo de las posibilidades sociales que se abre a todo individuo; impone a su vez limitaciones a lo que resulta biológicamente posible al individuo, como la del organismo con la sociedad”(p.222).

En la longevidad del ser humano se puede observar las limitaciones sociales en el factor biológico, así: la esperanza de vida varía de acuerdo al estrato social, es decir, depende del poder adquisitivo. La incidencia patológica también varía según la ubicación social. Los individuos de clase baja suelen enfermarse con más frecuencia que los de clase alta; así mismo, tienen enfermedades diferentes. Es por eso que como afirman los autores: “La sociedad también determina la manera en que se usa el organismo en actividad; la expresividad, el porte y los gestos se estructuran socialmente. En el individuo totalmente socializado existe una dialéctica interna continua entre la identidad y su substrato biológico” (Berger y Luckmann 1968, p. 223, 225).

Castells (1997), otro autor que ha escrito sobre la identidad, explica que la identidad resulta de una construcción que parte de referentes culturales que se van interiorizando. La diferencia con respecto a los autores nombrados anteriormente, es que Castells (1997) argumenta que esa construcción se da en la medida en que los actores encuentran sentido en determinados atributos culturales.

Distinguir la *identidad* de los *roles* que asumen los sujetos en el acontecer social, es útil para clarificar aún más el concepto. Es por ello que se puede decir que la identidad permite organizar el sentido de la vida, mientras que los roles organizan las funciones que

realiza la persona.

Asumiendo que la identidad es construida por alguien o varios y con una finalidad, se piensa que el contenido simbólico de las identidades colectivas está en gran medida constituido por las intenciones de aquellos actores que le dan lugar (Castells, 1997. p. 67). Por este motivo es que este autor, a partir de las relaciones de poder que se encuentran en nuestro contexto, distingue tres formas y orígenes de la construcción de la identidad:

- 1) **Identidad Legitimadora:** Generada desde las instituciones dominantes de la sociedad con el fin de reproducir el orden de dominación que ellas protagonizan.
- 2) **Identidad de Resistencia:** Esta es generada desde los actores sociales que se hallan en las posiciones que la lógica de dominación estigmatiza con menos valor.
- 3) **Identidad Proyecto:** Cuando una identidad resistencia da el paso hacia su redefinición en la sociedad, puede ser llamada identidad de proyecto.

Esta concepción de movimiento de Identidades, permite ver como cada proceso de construcción identitario, obedece a las condiciones de un contexto que lo genera y por tanto, ninguna de ellas puede ser definida *per se* como la adecuada razón. Por este motivo debemos olvidar los intereses de quien genera cada producción de identidad, ya que la posibilidad de conocer las motivaciones de los actores productores de cada forma de identidad, permite comprender la razón de ser, de un colectivo en un momento determinado de la historia (Castells, 1997. p.46).

Esta co-construcción de una colectividad determinada, se crea a partir de las identidades sociales que se encuentran en el contexto. Pero ¿Cómo se forman las identidades sociales, las cuales intrínsecamente constituyen la identidad de un sujeto o un grupo específico? Bruner citado por Tajfel (1984) afirma: “La identidad social se crea a partir de las realidades sociales, cambia con ellas, y siempre incluye puntos de vista acerca

de los otros” (p. 260).

Al hablar de identidad social, es de suma importancia explicar que el *grupo social* funciona como proveedor de una identidad social positiva para sus miembros, al autocompararse y autodistinguirse de otros grupos de comparación. Es desde este hilo conductor, que Tajfel citando a Bruner (1984) expone que un grupo social específico, encuentra tres fases de construcción social, en las que se moldea y se establece, hacia determinadas opciones de la construcción de su identidad:

- La primera fase posee la creación cultural y el desarrollo en la sociedad en general de un trasfondo común de mitos, imágenes, perspectivas e interpretaciones referentes al sistema social y a su organización.
- La segunda fase se refiere a los puntos de convergencia y divergencia dentro de ese trasfondo común, de las perspectivas adoptadas por diversos sub-grupos que difieren entre sí en la posición del sistema.
- La tercera fase consiste en las elecciones hechas por los individuos entre las perspectivas que tienen disponibles.

Los problemas de autodefinición de un individuo en un contexto social, pueden replantearse en términos de la noción de identidad. Por tal motivo, la autodefinición del individuo esta basada en que éste es miembro de numerosos grupos sociales y de que esa pertinencia contribuye, positiva o negativamente, a la imagen que cada uno tiene de sí mismo.

Henri Tajfel en el capítulo XII del libro *Grupos humanos y categorías sociales* (1984), expone dos conceptos que se encuentran inmersos dentro de la construcción de identidad de un *grupo*, y que son útiles para la comprensión de nuestra pregunta de

investigación: *categorización social e identidad social*.

"La *categorización social*" es un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias de un individuo".(Tajfel, 1984. p.291). Es decir, la categorización social puede por tanto, considerarse como un sistema de orientación que ayuda a crear y definir el puesto del individuo en la sociedad. "...El individuo se da cuenta de sí mismo en la sociedad, esto es, reconoce su identidad en términos socialmente definidos y estas definiciones se convierten en realidad en la medida en que el individuo vive en sociedad" (Tajfel, 1984. p .293).

El individuo reconoce al grupo como parte de su identidad a partir del sentido de pertenencia que existe hacia el grupo. Este aspecto puede describirse del modo siguiente:

- a) Puede suponerse que un individuo tenderá a permanecer como miembro de un grupo y a buscar la pertenencia a nuevos grupos si estos grupos tienen alguna contribución que hacer a los aspectos positivos de su identidad social, es decir, a aquellos aspectos de los que obtiene alguna satisfacción.(Tajfel, 1984)
- b) Si un grupo no satisface este requisito, el individuo tenderá a abandono, a no se que:1) el abandono del grupo resulte imposible por razones objetivas, o 2) entre en conflicto con valores importantes que en sí mismos son una parte de su autoimagen aceptable.
- c) Ningún grupo vive aislado: todos los grupos en la sociedad viven en medio de otros grupos. En otras palabras, los aspectos positivos de la identidad social y la interpretación de los atributos y el comprometerse en la acción social sólo adquieren significado con relación a otros grupos.

Siguiendo el mismo hilo temático de Tajfel (1984) y relacionándolo con los autores citados anteriormente, cabe resaltar que para este autor, *la identidad social* de un individuo

se construye a partir del conocimiento que tiene de pertenecer a ciertos grupos sociales. Este autor, al igual que los anteriormente nombrados, ve la construcción e interiorización de la identidad, en relación con el entorno social. En este sentido, la dinámica del grupo cobra valor y apropiación entre el propio grupo (*intragrupa*) y otros grupos (*intergrupos*), junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia

A lo largo de las transiciones que ha vivido el mundo entero, siempre la religión, las explicaciones religiosas y todo lo que encarna ésta institución, ha sido motivo de unión, discordia, construcción, de-construcción en la sociedad y las adopciones de cada persona. El término religión, para Geertz, uno de los antropólogos más destacados, es: “Un conjunto de formas y actos simbólicos que relacionan al hombre con las condiciones últimas de su existencia que le permiten al ser humano establecer actitudes y motivaciones (fuertes, penetrantes y duraderas), formular concepciones globales del sentido de la vida y revestir dichas concepciones de una atmósfera tal de verdad, que las actitudes y motivaciones parecen de acuerdo con la realidad” (Clifford Geertz, citado por Luengo, 1984, p. 71). Mientras que para Weber(1989), la religión es básicamente una respuesta a ciertas cuestiones fundamentales de significado.

No obstante, estas definiciones han sido redefinidas por sociólogos, antropólogos, teólogos y psicólogos; quienes desde los lugares paradigmáticos en los que se encuentran, definen la concepción que tienen sobre la religión. Un enfoque epistemológico que concibe la religión como significado cultural, esta representado destacadamente por Max Weber, Ernst Troeltsch y George Simmel; quienes consideraron a la religión como una especie directriz de los otros componentes de la cultura humana. “Los valores y las organizaciones religiosas adquieren presencia cultural en relación con los intereses de

grupos, clases y estratos poderosos” (Luengo, 1993, p. 55)

De acuerdo con esta visión, “La religión es entendida como la institución que tradicionalmente ha proporcionado un sentido a la existencia humana: para vivir, para poder enfrentar las amenazas del caos y la incertidumbre (...)Por ello se dice que la religión ha sido donadora histórica de sentido: de cosmovisión, cosmologías o universos simbólicos que dan razón de todo lo existente” (Luengo, 1993, p. 55-56)

Este enfoque, el cual fue liderado en gran manera por Weber a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se interesó en analizar la forma cómo distintos grupos de actores sociales, se relacionaban con diversos modos de expresión y creencias religiosas y las distinciones y dicotomías establecidas entre “este mundo” y el “otro mundo”.Sin embargo, uno de los estudios más profundos y exhaustivos que realizó Weber, fue el conocer si las ideas religiosas son pertinentes para las actividades colectivas. Una de las grandes conclusiones que emergió de este estudio, fue considerar que cada grupo social cuenta con un conjunto determinado de ideas en relación con su forma de vida. Así, el enfoque histórico y hermenéutico de Weber le permitió comprender el proceso mediante el cual los sistemas de creencias religiosas, consolidan y dan consistencia y racionalidad a las actuaciones de la vida social.

Otro de los enfoques que tuvo una manera diferente de comprender e interpretar la religión, fue el enfoque guiado por Rudolf Otto. Este autor rechaza la explicación, de que el origen y la naturaleza de la religión tiene fundamento en las necesidades del hombre. "Para él, la idea de Dios no es un reflejo de éstas, las creencias son producto de la imaginación colectiva” (Luengo, 1993, p. 58).

Otto, considera que no se pueden explicar las experiencias colectivas de lo religioso sin analizar los sentimientos religiosos. Cuando se habla de éste último término, se refiere

a ese sentimiento que excede y trasciende al hombre. El autor llamo ese concepto como lo numinoso. (Otto citado por Luengo, 1993, p. 58) y con el cual C. Jung (1967), manifestó su coincidencia con el mismo, agregando: “Lo numinoso es, o la propiedad de un objeto visible, o el influjo de una presencia invisible que produce una especial modificación de la conciencia " (p. 22).

Los dos anteriores enfoques, son dos de las más amplias perspectivas que se han debatido y contrapuesto entre sí, desde el siglo XIX hasta la actualidad; sin embargo, con el ánimo de ofrecer una mayor claridad teórica, amerita verse la articulación que los estudiosos del tema han encontrado en las últimas décadas entre sujeto-sociedad y religión.

En primer lugar, los análisis desde diferentes enfoques tanto tradicionales como contemporáneos, convergen en negar el aislamiento de la religión con respecto de otros fenómenos humanos. Por el contrario, “Se reconoce la ubicación de lo religioso en el contexto de los procesos y estructuras sociales (...) De esta manera, se entiende la religión como un componente indispensable para explicar la continuidad y los cambios en la constitución de la sociedad y la subjetividad” (Luengo, 1993 p. 59,60). Es decir, que hay una influencia de los sistemas religiosos en la sociedad y viceversa. Por lo tanto, dicha dinámica, invita a creer que la sociedad enmarcada dentro de una determinada estructura social, influye, participa y condiciona las creencias religiosas. Fue llamado por Peter Berger y Thomas Luckmann(1968): “*condiciones sociales de plausibilidad*”(Berger y Luckmann citado por Luengo, 1993, p. 60).

Un elemento que articula esta relación, es el propuesto en la mitad del siglo XX por el funcionalismo Durckemiano, citado por Luengo (1984), quienes entienden a los grupos o sociedades como sistemas orgánicos, donde cada parte cumple una función útil o necesaria dentro del sistema en conjunto. Vista desde éste enfoque, la religión se analiza, en

términos de las funciones que ejerce: mantenimiento de pautas comunes, reducción de tensiones, dar identidad al grupo, etcétera. Estas funciones se llevan a cabo en el conjunto del organismo social.

Dentro de ésta perspectiva, como bien se explico líneas atrás, la religión es considerada como una función de la sociedad y se manifiesta, según Henri Desroche, citado por Enrique Luengo (1984) como:

- Una función de integración o autoafirmación de la sociedad o de los grupos sociales específicos que existen dentro de ella.
- Una función de diferenciación e interrogación.

Asimismo, llevando la exploración al campo de la dimensión religiosa del sujeto, es decir, a los ejes en los que el sujeto se nutre en relación con una postura religiosa. En su libro sobre psicología de la religión, Grom (1994) expresa que la religiosidad parte de la interacción entre el entorno y el individuo, mediante la socialización. La dimensión religiosa de la persona surge a través de la observación, la enseñanza y la reflexión que cada uno desarrolla al hacerse más activo en la religión de su grupo social, mediante ceremonias o rituales propias de cada religión o grupo. Así, los actos de religiosidad comienzan a actuar como reforzantes en la medida en que se desarrollan como un compromiso del individuo. En este sentido, Luengo (1984) menciona cinco dimensiones que constituyen esa relación:

1. La creencia o dimensión ideológica, que incluye la aceptación de los dogmas y credos de una religión.
2. La práctica ritualista o dimensión ritualista, que incluye lo que los individuos hacen para manifestar su adhesión religiosa, éstos son llamados: actos rituales. Estos pueden

ser públicos o privados (lectura textos sagrados, oraciones, actitudes, lenguaje, etcétera).

3. La experiencia, que se refiere al sentimiento o vivencia que las personas religiosas alcanzan como conocimiento directo, como contacto personal y subjetivo. Esta dimensión, significa esos sentimientos, percepciones y sensaciones experimentadas por un actor o definidas por un grupo religiosa (o sociedad) que implica una comunicación, con la autoridad trascendental.
4. El conocimiento o dimensión intelectual, que remite a la información sobre los dogmas básicos, ritos, tradiciones y textos fundamentales de su fe.
5. Las consecuencias de la adhesión religiosa, que son los efectos de las creencias, la práctica, la experiencia y el conocimiento religioso sobre la vida diaria.

La dinámica que juega la religión tiene importancia en el sentido de la acción y los significados de los individuos y grupos sociales en la configuración de su propia sociedad. Hablar de la relación religión -sociedad, nos invita sin lugar a dudas a hablar sobre la intersección entre religión y sujeto. Para cada sujeto es “particular” la manera como se interpreta la religión junto a las experiencias y prácticas que él, ella, o el grupo determinado vivencian. Por lo tanto, la interiorización de la religión en determinado sujeto, tiene que ver con la necesidad de analizar desde “dentro” del fenómeno religioso. Es decir, como experiencia humana, como experiencia subjetiva.

La psicología de las motivaciones, parte del concepto del ser humano como un organismo con necesidades y aspiraciones específicas, como el hambre, la sed, la sexualidad, la identidad etc. Entre estas características o necesidades se encuentra la necesidad espiritual del hombre entendida como el deseo de *trascendencia*. Bronislaw

Malinowsky citado por Luengo (1984) afirma en relación a lo anterior: “La religión es la necesidad básica del hombre y, por tanto, un elemento funcional en la medida en que satisface las necesidades humanas.” (p. 69).

Por tal motivo, se ha visto estrechamente relacionada la religión con la dimensión espiritual y trascendente del ser humano, ya que ésta dimensión ha constituido un componente significativo en la construcción de identidad tanto de los sujetos como de grupos sociales.

La espiritualidad es explicada por Ferrer (2001), profesor de psicología del instituto de psicología transpersonal en Palo Alto, California, por medio de una metáfora, en la que explica que las religiones son como los ríos que afluyen al mismo océano de la espiritualidad. En el océano de la espiritualidad se persiguen metas comunes que llevan finalmente al beneficio de la persona, en tanto cumple con los diferentes requisitos que cada persona busca. No obstante, aclara el autor, que es posible encontrar varias orillas de espiritualidad, que representan las diferentes formas de experiencia espiritual que se dan en cada una de las personas que participan de una religión. Así, según este autor se requiere de balsas particulares para llegar a las orillas, estas balsas están comprendidas como enseñanza, entrenamiento y prácticas místicas diferentes. (Ferrer citado por Mendez y Rossy, 2002).

La psicología puede explicar la espiritualidad porque ésta, relacionada con la trascendencia, representa un aspecto relativamente penetrante del funcionamiento psicológico humano, suficientemente abierto y distinto que puede ser reconocido en su comportamiento. De tal modo, trascender implica un proceso individual, que parte de la persona primero en relación consigo misma y posteriormente hacia otros, es decir la

expresión trascendente de la persona, por medio de la expresión artística, de la admiración por la naturaleza, la adoración a un ser superior, por el amor dado a otros, por ejemplo. Trascender, es para Piedmont (2001), la capacidad para estar fuera de su sentido inmediato del tiempo y tener una visión de la vida más grande y objetiva; así, la dimensión trascendente tiene que ver con conductas mediante las cuales se dotan de sentido diferentes aspectos de la vida. La realidad trascendente del individuo puede expresarse en actos como rezos y las sensaciones de alegría, de paz y de unión con el entorno. (Piedmont, 2001).

A diferencia de Piedmont, Luengo(1984) manifiesta que la trascendencia puede ser vista como “un proceso de desarrollo”, para la persona en tanto implica superar etapas y lograr procesos que cada vez benefician más al individuo y Mankeliunas (1961), psicólogo radicado en Colombia, menciona que la religión está compuesta de tres elementos que la fundamentan y hacen posible su dimensión trascendente, estos son a) la creencia en un poder superior, b) el sentimiento de dependencia de éste poder y c) la relación con el que se manifiesta de forma individual mediante actos como la oración, los sacrificios, ritos y costumbres, constituyendo así la experiencia religiosa. Para Mardonés (1994) “la experiencia religiosa tiene como objeto el descubrimiento de significados para la vida de la persona que busca la realidad; pues está “unida con el esfuerzo del hombre por ver esa realidad ordenada, con sentido” (p.18).

El estudio empírico de carácter psicosocial sobre los proceso de construcción de las identidades juveniles y su relación con la pertenencia a grupos específicos de orden cultural o religioso, ha tenido desde hace algunos años en nuestro medio relativa importancia, quizás por su pertinencia para orientar el diseño de políticas y proyectos de atención a los sectores juveniles.

Una muestra de estos estudios los podemos encontrar en trabajos como los

siguientes:

1. El estudio realizado en 1998 por Carlos Granes y Pablo Gutiérrez, el cual llevo por titulo: *Nuevas tecnología, identidad y socialización*. Tuvo como objetivo el comprender el proceso de construcción de identidad, como los procesos de socialización, a partir de la incidencia que ejercen las nuevas tecnologías de la comunicación sobre el individuo y la cultura. La investigación abordo cuatro elementos: en primer lugar, muestra los cambios en la forma en que se construye la identidad desde la polis griega hasta la actualidad; el segundo, refleja como se ha pasado por la transición de sociedad disciplinaria a una sociedad de control; el tercero , evidencia los efectos y dispositivos que ha generado las nuevas tecnologías de la comunicación y por último, la investigación, busco a manera de discusión situar dichos elementos en Colombia para así entender los cambios culturales que el país ha vivido.

2. El estudio realizado por Lucero del Pilar Pérez, en el año 2.000 llamado: *Mediación de la creación musical en la construcción de identidad juvenil de los miembros de una agrupación de rock en Bogotá*. El objetivo fue construir una interpretación comprensiva sobre la mediación de la creación musical en el proceso de construcción identidad/alteridad, con cinco miembros de una agrupación de rock bogotano, para ver la potencialidad del fenómeno en la recomposición del lazo social excluyente. El método de la investigación fue la etnografía, las técnicas utilizadas fueron la observación directa y la entrevista no directa. En cuanto a las conclusiones, la autora menciona la relevancia que tiene los múltiples significados que tiene para los jóvenes la participación social y la adhesión a un colectivo. No obstante, menciona a manera de sorpresa, el papel devaluado de la memoria en la cotidianidad de los jóvenes.

3. *La participación juvenil, entre el mito y la realidad: las representaciones sociales de la*

participación juvenil, en un grupo de jóvenes de Santa fe de Bogota, investigación realizada por Fanny Mantilla, en el año 1.995, que tuvo como objetivo central comprender cuales eran las representaciones sociales de la participación en un grupo de jóvenes de la ciudad . Los sujetos estudiados fueron 40 estudiantes de décimo grado de colegios de clase media -alta de Santafé de Bogotá. Se destacan las siguientes conclusiones: a) Las representaciones sobre la participación juvenil, se estructuran a través de un núcleo figurativo caracterizado por la atención. Es decir que la participación que existe en la ciudad, se concibe desde dos marcos, uno de comprensión de un joven víctima de las condiciones sociales y otro, como un joven protagonista del desarrollo social.

4. La investigación realizada por Jaime Cuenca (1.998), *la construcción de identidades sociales en grupos raperos*, la cual tuvo como propósito explorar de qué manera la pertenencia al grupo y los consumos culturales facilitaban la creación de las identidades sociales en dos grupos de raperos de la ciudad de Cali. El concepto de identidad social fue abordado desde la teoría de la categorización de Tajfel, H., y Turner, J.C. (1979 ;). El abordaje se hizo desde una metodología etnográfica. La entrevista abierta, la observación participante y el registro fotográfico se convirtieron en los instrumentos utilizados para recoger la información. Como resultados principales se destacó la dinámica relacional presente en la construcción de las identidades sociales, lo cual se recoge en la relación nosotros - ellos, que se establece desde el grupo de rap y otros grupos; igualmente hay se destacó el papel que tienen los medios de comunicación en la conformación de estas nuevas expresiones juveniles, principalmente desde la oferta de diferentes consumos culturales. Por último, se señaló el carácter urbano que tienen estas identidades, lo que significa que estas encuentran en la ciudad su razón de ser.

5. El estudio elaborado por Mario Guerrero y Enrique Charry, en el año 1.999, que se

encuentra muy próximo a nuestra investigación debido a que está enmarcado desde una propuesta cultural que ofrece una institución religiosa. Este estudio lleva por título: *Grupos juveniles: socialización e identidad en jóvenes que hacen parte de una propuesta salesiana de la Casa Pinardi...* Los sujetos que participaron en la investigación fueron 6 jóvenes, de ambos sexos, los cuales hacían parte de tres grupos de la institución (Kerigma, Semillas de Vida y Diskordyas). Asimismo, contaron con la participación de un sacerdote salesiano. El método utilizado, fue de corte cualitativo, basados en el enfoque metodológico descriptivo-comprensivo. Se usó como instrumento de estudio la entrevista semiestructurada tanto de manera individual como colectiva y se analizó la información recogida a través del análisis de matrices. En las conclusiones los autores plantearon que la propuesta salesiana del grupo juvenil Casa Pinardi, apunta a una co-construcción de los espacios juveniles, permitiendo así, la creación de diferentes grupos caracterizados por la flexibilidad, el movimiento, las tensiones y la incertidumbre. Igualmente concluyeron que dichos jóvenes tiene la posibilidad de construir nuevos sentidos de vida, de resignificar experiencias, reflexionar sobre la relación con lo trascendente y de crecer a nivel personal.

6. La investigación realizada en la maestría de psicología social comunitaria, de la Pontificia Universidad Javeriana en el año 2.001. *Psicohistorias del movimiento juvenil cristiano Ijthus: narraciones juveniles religiosas*, donde el autor de la investigación, Jhon Jairo Camargo, expresa que el objetivo de la misma fue construir y comprender las Psicohistorias Comunitarias del Movimiento Juvenil Cristiano IJTHUS, a nivel personal, grupal y comunitario. El método utilizado en el estudio fue el biográfico; los sujetos que se tomaron para el estudio, fueron miembros jóvenes del movimiento, entre los 16-26 años, que llevaran más de una año en el mismo y que quisieran hacer su autobiografía en relación con su historia personal con Dios y con el movimiento. El autor concluyo en la

investigación lo siguiente: a) Las psichistorias comunitarias permiten explorar la identidad individual y colectiva a partir del estudio discursivo que circula en los integrantes de ésta cultura juvenil, b) Esta cultura juvenil, son los vínculos afectivos que cohesionan y convocan a los jóvenes alrededor de una identidad vivencial cristiana que se va construyendo en una identificación progresiva, regresiva y alternativa al interactuar con otros elementos del macrosistema sociocultural joven.

La consolidación de grupos juveniles religiosos ha tenido un incremento en las últimas décadas, no solo gracias a la apertura de nuevos elementos que produjo la modernidad sino también a la inclusión que las diversas instituciones religiosas brindan hacia la conformación y la vinculación respecto a grupos de música, teatro, danza entre otros.

Uno de los espacios dentro de las iglesias que más tiene acogida en los jóvenes que siguen la religión cristiana, son los " grupos de Alabanza" que como la palabra lo indica busca "elogiar, celebrar con palabras, decir a algo o a alguien cosas que significan aprobación" (Diccionario Larousse, 1990.p. 3). Sin embargo, para los integrantes de los grupos de alabanza, citando lo que escribe Sorge (1987) la alabanza va más allá, es:

1. Un acto de obediencia hacia un mandato divino que Dios ha expresado en la Biblia
2. Es una herramienta de poder espiritual, "la alabanza es un arma espiritual que trae cuatro elementos para el ser humano: victoria, poder, liberación y bendición" (Sorge, 1987, p. 16)
3. Una forma de agradecer a Dios todo lo que él ha hecho.

Sorge (1987), también distingue dentro de la alabanza dos aspectos que se encuentran implícitos en ella y que llevados a la práctica, son funciones y responsabilidades

de los grupos de alabanza. La primera, hace mención a la existencia de un *aspecto vertical* en la alabanza, esto significa una comunicación y una exaltación hacia Dios por medio de la música y sus diversas expresiones, es decir, que éste aspecto involucra la interacción entre el sujeto y Dios. La segunda, refiere al aspecto horizontal, la cual consiste en que existe una comunicación entre el sujeto y otros que asisten a la congregación. Este aspecto tiene su fundamento en que la alabanza se recrea en la interacción con los otros, que hacen parte de la misma colectividad.

Enmarcado en estas justificaciones ideológicas sobre el por qué de la alabanza, un elemento importante es: *el ritual en la alabanza*. Existe una manera específica sobre las diversas expresiones de la alabanza. En el *Manual del tercer simposio latinoamericano de alabanza (1989)*, el autor escribe al respecto: “La alabanza, no es alabanza sino contiene acciones visibles” (Fischer, 1989, p. 23)

Esas expresiones de alabar han sido transmitidas bíblicamente y en la actualidad, son fundamento de los grupos de alabanza y por lo tanto, se llevan a cabo. Sorge (1987) las clasifica de la siguiente manera:

- Levantar las manos
- Aplaudir
- Posición de pie
- Canto
- Danza
- Aclamación a través de gritos

Los grupos de alabanza, son agrupaciones musicales conformadas por 10 a 15

personas en su mayoría jóvenes entre los 15 y los 35 años, que dentro de las iglesias interpretan canciones y ejecutan sus instrumentos, basados en una comprensión de la música desde un sentido espiritual y con una identidad definida para sus vidas por los requisitos y mandatos bíblicos. Es importante mencionar, que dentro de los grupos existe una organización específica que consta de jerarquías, espacios determinados, regulación de tiempos de ensayo, preparación espiritual, proceso de selección de los integrantes, entre otros.

Los jóvenes que hacen parte de grupos de alabanza conciben el “tocar un instrumento” o cantar dentro de la iglesia más allá de hacer música, significa un estilo de vida”(Mcmillan, 1987, p . 102)

El estilo de vida del que se habla anteriormente abarca una serie de rasgos, que caracterizan a los integrantes de los grupos de alabanza. Algunos de ellos se relacionan con las actividades diarias de sus vidas (devocional, lectura de la Biblia, asistencia de reuniones de la congregación entre otros). Asimismo, al hablar que esos jóvenes llevan un estilo de vida, Carothers (1972), expresa, que por lo tanto existe una identidad inmersa que constituye la subjetividad de ellos. El autor, basado en un estudio realizado en Norteamérica en los años setenta, encontró varias categorías sobre referentes identitarios de jóvenes que pertenecían a grupos de alabanza. Dentro de ellas encontró: el significado de Dios, significado del servir en una iglesia como músicos, relevancia de la calidad musical, creencias sobre la vida, la muerte, afrontamiento de problemas o situaciones conflictivas, significado sobre el propósito de su existencia en la tierra, creencias sobre el cuerpo, perspectiva sobre el futuro, conceptos sobre las relaciones interpersonales.

La fuerte acogida de los movimientos de alabanza en las últimas décadas en el continente americano, ha tenido tal impacto que se existen medios de comunicación

exclusivos para el fomento y la divulgación de la música de alabanza, algunos de ellos son: revistas, emisoras radiales, programas de televisión y la creación de sellos discográficos. Igualmente la realización anual de congresos y simposios en diferentes partes del mundo, que reúnen a los jóvenes que hacen parte de grupos de alabanza.

En Colombia, ese incremento ha sido reflejado no solo en estadísticas que arrojan que cerca de 10, 000 jóvenes participan en los grupos en Colombia (Adme, 2002), sino también en el aumento de espacios como escuelas e institutos, que se dedican a la enseñanza/formación sobre la Alabanza.

Para concluir este marco teórico y de referencia, debemos considerar que la comprensión de los grupos juveniles de Alabanza, nos llevan a entender los factores que determinan y las implicaciones psicosociales de su particular forma de religiosidad, legitimando suficientemente nuestra pregunta de investigación:

¿Cómo se dan los referentes identitarios en jóvenes que hacen parte de un de grupo de Alabanza?

4. METODOLOGIA

4.1 DISEÑO

La presente investigación, se define como un estudio de caso, enmarcado en el enfoque cualitativo, de tipo descriptivo-comprensivo. Se adopto el enfoque de orden cualitativo, ya que apunta a comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica de sus protagonistas y por ende, desde sus aspectos particulares. Es decir que se ubica lo cualitativo “En un plano llevado a la reivindicación de lo subjetivo, lo intersubjetivo, lo significativo y lo particular, como prioridades de análisis para la comprensión de la realidad social” (Sandoval, 1996, p. 37). El asumir una perspectiva de tipo cualitativo, nos invita como afirma Muccheielli (1991), a leer el conocimiento de la realidad humana, a partir de: la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural, y la intersubjetividad.

El método cualitativo visualiza integralmente un acontecimiento social intentando describir y comprender de manera inductiva la realidad. Desde esta perspectiva, los sujetos que hacen parte de ese acontecimiento social, son percibidos como poseedores de un saber acerca de lo que sucede, siendo portadores por medio del lenguaje, de significaciones y conocimientos de sí mismos y de su realidad.

Por lo tanto, asumir desde un enfoque cualitativo, posibilita ganar comprensión en relación a los sentidos subjetivos que circulan en los participantes, en nuestro caso: Jóvenes.

4.2 PARTICIPANTES

El grupo de participantes de la presente investigación, con el propósito de conocer y describir los referentes particulares que estos jóvenes le otorgan a la configuración su identidad, será conformado por cuatro (4) sujetos jóvenes, 2 hombres y 2 mujeres, entre los diecinueve y veinticinco, de estrato socio-económico cuatro, los cuales son integrantes de un grupo de Alabanza de la iglesia Cristiana Renacer de Bogotá llamado *CITADEL*.

Respecto a ésta institución, se puede señalar que la iglesia se caracteriza por ser un lugar significativo en la ciudad por su trayectoria juvenil y cultural, ya que incluye dentro de ella programas de participación juvenil en formas de expresión como la música, la danza y el teatro¹, y reflejan un alto índice de población participante en dichos programas, contando con un promedio de participación juvenil en el área cultural de la iglesia, de 250 jóvenes. Para ésta institución, su visión está fundamentada en comprender que “la cultura constituye el cultivo real, activo, racional y científico de la realidad social a través de valores, sentidos y símbolos” (Reyes, 2000.p 1).

Para la selección de cada una de las personas que participan en la investigación se tendrá como criterio lo que Manheim, citado por Gertz (1998), denomina selección por conveniencia que se caracteriza por factores tales como la facilidad de acceso, la conveniencia del investigador y disponibilidad de los participantes. Esta selección será de tipo no probabilístico y no aleatorio ya que la población será seleccionada según las características que se adapten a los objetivos de la investigación.

En la muestra intencional se eligen una serie de criterios que se consideran

¹ La Iglesia Renacer en sus 15 años de desarrollo, ha fundado en los últimos años diversos programas sociales y específicamente culturales, tales como: academia de música, espacios de formación teatral, capacitación en danzas y estudio de grabación de audio y video. Consolidando así dos compañías de danzas (niños/niñas) y adolescentes y cinco agrupaciones musicales de diversos géneros.

necesarios o altamente convenientes para tener una unidad de análisis con las mayores ventajas para los fines que persigue la investigación. Dentro de ésta elección se tendrá en cuenta a sujetos que lleven más de 2 años en la participación dentro del grupo, para garantizar así cierto conocimiento y experiencia del proceso y la dinámica grupal. Los sujetos serán convocados por medio de una invitación escrita dirigida al Pastor y al director del área de música de la iglesia, con el fin de que la institución conozca los objetivos de la investigación y la metodología a desarrollar, y de ésta manera establecer encuadres claros frente al grupo a explorar y por ende, los sujetos, el tiempo y el espacio con los que se contará para la investigación.

En un primer momento se realizara una sesión de Grupo focal con el grupo completo Citadel, integrado por 7 sujetos entre hombres y mujeres, con el fin de posibilitar una aproximación inicial acerca de elementos que articulan la configuración identitaria de dichos jóvenes y así, evidenciar elementos significativos y holísticos que den mayor claridad sobre las categorías de análisis propuestas en la investigación, para luego seleccionar a los cuatro (4) sujetos que seran entrevistados a través de la técnica de entrevistas semi-estructuradas.

4.3 CATEGORIAS DE ANALISIS

Para establecer las categorías de análisis se tomaran los supuestos planteados por Rossana Reguillo, en el texto Estrategias del descanto del año 2.000, al igual que algunas nociones que esboza Henri Tajfel, en el texto Grupos humanos y categorías sociales de 1984:

1) **Vinculación:** Categoría de análisis referida a la *agregación juvenil*, la cual permite dar cuenta las formas de grupalización de los jóvenes. Es una mirada intragrupal muy significativa para la comprensión de las vinculaciones de los sujetos, ya que entrelaza en el primer momento una fuerte carga de lo global a lo específico, y de manera más pertinente hacia nuestro objetivo de estudio, de las prácticas sociales a la configuración de grupalidades juveniles. "Es una mirada que trata de no perder al sujeto juvenil pero que busca entenderlo en sus múltiples papeles e interacciones sociales" (Reguillo, 2000, p. 55). De igual manera, Tajfel (1984) señala que "el individuo se reconoce al grupo como parte de su identidad a partir del sentido de pertenencia que existe hacia el grupo" (p.293).

En lo que respecta a ésta categoría, se trabajara lo relacionado al proceso de contacto y proximidad de los participantes al grupo, teniendo en cuenta lo que los motivo a ser parte y las razones de la permanencia durante varios años al grupo (*lo que los mantiene allí, lo que los une*).

2) **Adscripciones Identitaria (significados):** aquí se abordaran los componentes con los que los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente y configuran el "rompecabezas" de su Identidad particular-singular. Reguillo (2000) expresa: "las adscripciones identitarias se asumen en los jóvenes, en discursos, estéticas y prácticas" (p. 55). Tafel (1984) como se

mencionó en el marco teórico, refiere que un grupo social específico, encuentra tres fases de construcción social, en las que se moldea y se establece hacia determinadas opciones de la construcción de su identidad: una de ellas, señala las elecciones hechas por los individuos entre las perspectivas que tienen disponibles.

En esta categoría, se comprenderán lo referente a los significados que tienen para los jóvenes, la música y las prácticas de vida cotidiana y lo espiritual.

3) **Los Otros:** La identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación-diferenciación), es allí donde para los jóvenes como menciona Reguillo (2000), se hace referencia “al antagonista”, o “alteridad radical”. Es escuchado en el lenguaje popular y cotidiano la frase “nosotros los jóvenes”, o “nosotros los raperos, los metaleros, los jazzistas...”, estas descripciones no solo poseen en la gramática- semántica, una alteridad de fondo, sino también adquieren gran valor en las relaciones humanas. “La identidad social y la interpretación de los atributos y el comprometerse en la acción social sólo adquieren significado con relación a otros grupos” (Tajfel, 1984. p. 293).

Por lo tanto, hablar de Los Otros, es hablar de las separaciones, las fronteras, los muros que las culturas juveniles construyen para configurar sus mundos. En esta categoría se abordará lo referente a las creencias que los jóvenes tienen frente a otros grupos juveniles diferentes a los grupos de Alabanza.

4) **Aprendizajes:** Aquí se indagará desde la experiencia personal e interacción con el grupo, cuales han sido los diferentes aprendizajes que han tenido los jóvenes al pertenecer al grupo y como perciben que estos han influido en la configuración de su identidad

4.4 TÉCNICAS

En esta investigación se utilizarán como técnicas de recolección de información los grupos focales y la entrevista semi-estructurada, las cuales son técnicas de conversación y narración que favorecen el desarrollo de ideas y la recopilación de datos dando cuenta de las razones, sentimientos y motivaciones, entre otras, que guían a los individuos a adoptar determinados comportamientos, los cuales en este caso están relacionados con la construcción de identidad juvenil.

En un primer momento, mencionaremos la relevancia que han encontrado algunos autores en relación a la técnica de la entrevista. Denzin (1970), citado por Valles (1999), expresa que éste término tiene relación con la palabra *Encuentro* que manifestó Goffman (1961), al señalar que todos los encuentros, en tanto interacciones humanas, se componen de tres elementos básicos: las personas, la situación y las reglas de interacción y es así como nuestra investigación también se sitúa desde los anteriores elementos. Asimismo, “La entrevista es la relación personal entre uno o varios sujetos), cuya finalidad es siempre obtener información del tema a través de las respuestas del entrevistado”. (Sandoval, 1996, p.36).

La técnica de Entrevista semi-estructurada puede ser utilizada como estrategia que busca más que explorar un tema de investigación y que intenta contrastar, ilustrar o profundizar en la información obtenida sobre el problema de estudio. La entrevista semi-estructurada debe brindar la posibilidad de guiar un hilo conductor, facilitado por las realidades particulares de cada individuo. De igual forma, tiene un estilo particularmente abierto, donde se busca que a partir de estructuras de temáticas previamente determinadas, el sujeto hable de manera libre y espontánea (Valles, 1999). Por último, Ibáñez (1988) en

relación a la entrevista semi-estructurada, afirma “Es por eso que ésta entrevista aflora la estructura de la personalidad del sujeto por medio de las palabras y los actos como movimientos, nivel de la voz y la comunicación no verbal”.

En esta investigación se considera pertinente el uso de dicho instrumento, ya que permite el contacto directo con las personas que suministraran la información necesaria para el estudio, posibilitando éste contacto la exploración de las categorías de análisis a través del lenguaje verbal con los participantes. Tanto las entrevistas como los grupos focales serán registrados por medio de grabación, para no perder ningún elemento de sus narrativas.

Bonilla y Rodríguez (1995); el investigador en calidad de entrevistador cumple con “el papel de inducir a profundidad y detalle en las opiniones del entrevistado, inspirar confianza, escuchar activamente y estar al tanto del comportamiento verbal como el comportamiento no verbal, de la persona que habla” (p. 94).

La segunda técnica utilizada, será la de entrevista de grupo focal, la cual se caracteriza por la recolección de información a través de un carácter grupal. Recibe su denominación de focal, en dos sentidos; el primero porque se centra en abordar profundamente un número muy reducido de tópicos o problemas; el segundo por qué la configuración de los grupos de entrevista se hace sobre la base de identificar alguna particularidad relevantes desde el punto de vista de los objetivos de la investigación, lo que lleva a elegir solamente sujetos que tengan dicha característica.

El grupo focal es una técnica de discusión a un grupo de seis a doce personas que poseen ciertas características, proporcionando datos cualitativos, es decir que provee una

idea de las actitudes, percepciones y opiniones de los participantes, en una discusión dirigida (Taylor, 1992). Igualmente, Valles (1999), señala que por lo regular el grupo focal es una técnica de recolección de información basada en un guión donde existen unos temas y preguntas preestablecidos sobre los cuales se va a discutir de forma abierta. De esta forma, la entrevista de grupo focal enmarcada dentro de la estrategia de investigación cualitativa, enriquece y orienta la presente investigación, ya que brinda grandes pincelazos sobre la configuración de identidad juvenil.

4.5 MÉTODO

El método de *estudio de caso*, se clarifica en aspectos que conciernen a la investigación cualitativa en general, y al estudio de casos en particular, como una contribución de gran potencia para la mejor de la realidad social. Como afirma Yin (1985) “El estudio de caso, investiga un fenómeno contemporáneo dentro su contexto real de existencia” (p. 83). Con respecto a la definición anterior, es necesario precisar, que la investigación de estudios de caso puede incluir tanto estudios de un solo caso como de múltiples casos. “El caso bajo estudio puede ser una cultura, una sociedad, una comunidad una subcultura, una organización, un grupo o fenómenos tales como creencias, prácticas o interacciones, así como cualquier aspecto de la existencia humana” (Sandoval, 1996, p.83).

Asimismo, Gloria Pérez (1999) en su texto *Investigación Cualitativa: Métodos*, lo define como el estudio de una instancia en acción; es decir, la recogida y selección de información acerca de la biografía, personalidad, intenciones y valores que puede referirse prácticamente a cualquier persona, institución, programa, responsabilidad, población. Es por ello que el estudio de casos se ha destacado por sus procedimientos abiertos, flexibles y adaptables que permiten recoger aspectos previamente detectados en el campo de las relaciones humanas, como lo es en nuestro caso el estudio de los grupos juveniles.

Guba y Lincoln, (1981) citado por Pérez (1999) indican que el propósito del estudio de casos es descubrir las propiedades de las clase a la cual pertenece el caso estudiado. Si embargo, también lo entiende desde una doble perspectiva: a) Llegar a un entendimiento comprensivo de los grupos objeto de estudio y 2) Desarrollar afirmaciones teóricas

generales, sobre las regularidades en la estructura y en el proceso social.

En síntesis, podemos definir el estudio de casos como una metodología de análisis grupal, cuyo aspecto cualitativo nos permite hacer una identificación y descripción aproximativa de una entidad singular- particular.

Retomar el enfoque descriptivo-comprensivo para la presente investigación posibilitara la comprensión de los individuos en situaciones específicas y en un contexto determinado, favoreciendo así el entendimiento de la realidad personal de los actores sociales y de la diversidad de significados que con respecto al tema de investigación pudiera suscitar en los mismos.

Según la cartilla de reglamentos de trabajos de grado, de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana (2001):“Los estudios descriptivos tratan de especificar propiedades de personas, grupos , comunidades o cualquier otro fenómeno sometido a análisis (...) Los estudios descriptivos se preocupan por precisar cualitativa y/o cuantitativamente los rasgos o atributos de mayor pertinencia y relevancia para la inteligibilidad del fenómeno en estudio, reportando las condiciones y circunstancias a partir de las cuales es posible, además de visiones parciales de interés específico, obtener una visión más amplia , completa o integral del mismo” (p. 18).

A continuación expondré tres razones que justifican la adopción del enfoque descriptivo-comprensivo:

1. Este enfoque parte del convencimiento general de que las situaciones humanas son por naturaleza complejas; ya que están constituidas por una serie de dimensiones psicológicas, sociológicas, morales, culturales y sociales que es preciso indagar.

2. Es una importante aproximación psico-social al estudio del individuo, entendiéndolo desde la multidimensionalidad de la cual hace parte y sobre la cual, configura su subjetividad, su manera de relacionarse consigo mismo, con los Otros y con el entorno. Cabe resaltar, que el enfoque Descriptivo-Comprensivo, hace mención al conocimiento de una unidad o realidad particular como la familia, el grupo, una comunidad o cualquier institución social , obteniendo así propiedades descriptivas del objeto de estudio y de ésta manera, rescatar las vivencias, pensamientos, concepciones y significados que los individuos consideran elementos constitutivos de sus vidas.

3. Sirve como medio de formación para el profesional en relaciones humanas. Por ejemplo, ha sido muy significativo en el campo educativo-pedagógico, y en el campo de la Psicología, ha tenido gran acogida por el área clínica con finalidad de diagnóstico, terapia y orientación de diversas problemáticas (Pérez, 1999). Asimismo, el estudio de casos ha sido relevante en la comprensión de estudios de alcohólicos, toxicómanos, delincuentes juveniles entre otros.

4.6 PROCEDIMIENTO

Primeramente, se envió una invitación escrita dirigida al Pastor y al director del área de música de la iglesia Renacer, con el fin de que la institución conociera los objetivos de la investigación y la metodología a desarrollar, y de ésta manera establecer encuadres claros frente al desarrollo de la investigación. En cuanto al trabajo de campo, en un primer momento se realizó una sesión de grupo focal, contando con la participación de todos los integrantes del grupo Ciudadela, lo que permitió tener una visión general del grupo y conocer elementos que resaltan como significativos, que fueron útiles y relevantes en el presente estudio. En un segundo momento, se seleccionaron cuatro sujetos, dos hombres y dos mujeres jóvenes, integrantes del grupo. Se les indagó si deseaban participar en la entrevista individual, la cual tuvo una duración de 45 minutos a una hora aproximadamente y se llevara a cabo en el lugar que los entrevistados desearon. Posteriormente, se aplicó a los cuatro sujetos la entrevista semi-estructurada. La información arrojada en la sesión focal y las cuatro entrevistas semi-estructuradas realizadas, fue analizada a través del análisis matricial categorial planteado por Clifford Geertz, lo cual permitió no solo la organización sistemática de la información sino también el análisis de la información basado en las categorías de análisis establecidas. Finalmente, se realizó la discusión entre lo encontrado a la luz del trabajo de campo y la dinámica con la teoría expuesta en el marco teórico.

6. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS

Para realizar el "análisis matricial" se elaboraron matrices o cuadros que permiten tener un paneo general de las narrativas de los participantes y visualizar el cruce de la información. En la primera matriz (ver anexo 1) se categorizó la información recogida de cada participante entrevistado. En la segunda matriz (ver anexo 2) se vincularon las narrativas de los tres participantes entrevistados a partir de los puntos de convergencias y divergencias de las mismas. Por último, en la tercera matriz (anexo 3) se organizó la información obtenida en el grupo focal, teniendo en cuenta que el objetivo del análisis no era resaltar los atributos de cada sujeto, sino hacer una lectura de las narrativas del grupo como un texto colectivo.

Con base en las matrices, en primer lugar se presenta el análisis intracategorial, el cual resalta de una manera detallada, los aspectos que en cada una de las categorías se consideran relevantes en las narrativas, tanto de los participantes en el grupo focal como de los entrevistados. En segundo lugar, a partir del análisis intracategorial se presenta la matriz intertextual en la cual se organizó a manera de síntesis la información de acuerdo a las unidades de sentido compartidas de los participantes de las entrevistas semi - estructuradas y del grupo focal. No se tomaron en cuenta los puntos de divergencia ya que no se encontraron diferencias significativas en las narrativas de los participantes.

6.1. Análisis Intracategorial

VINCULACIÓN

Elementos acompañantes en el proceso inicial:

Existe un eje central en las narrativas tanto de los cuatro sujetos como de los participantes en el grupo focal, y es el componente divino, o la existencia de un Dios quien es mencionado en diferentes ocasiones: “ya cuando me convertí, para mi se hizo una necesidad cantarle a Dios”...”siempre le decía a Dios que a mi me gustaba cantarle..y quería hacerlo toda mi vida” (Sujeto 1), “no puedo dejar de hacerlo, porque estoy llamada a eso, ha alabar al Señor” ...”mi papa, mi mamá ellos ven lo que Dios hace en mi vida”...”Dios ha sanado muchas cosas en mi vida”(Sujeto 3), “cuando comencé a meterme con Dios”...”me motivo que yo estaba más entregada a Dios”.

Se evidencia en los entrevistados como Dios se convierte para cada uno de ellos en un ser con el cual se establece una relación, un Dios al cual le cantan, le hablan, le alaban, se entregan a el y además al parecer este Dios trasciende de manera positiva en su aspecto emocional de modo que se crea en ellos una motivación especial de cantarle y de hacer esto por medio de la vinculación a un grupo de alabanza.

De igual manera en el grupo focal se encuentra como aspecto común el nombrar a Dios: “llevan al pueblo a la presencia de Dios” (S2), “ser llamadas por Dios” (S3), “de ser llamados desde antes para atraer la presencia de Dios”, “obediencia a la Palabra de Dios”. (S4) “Dios cambio nuestra vida y por eso cantamos, danzamos y nos gozamos” (S5).

Al parecer para que una persona se vincule al grupo de alabanza existe un “llamado” dado por Dios, se podría decir que los integrantes de un grupo de alabanza creen que para estar ahí han recibido un llamado especial de Dios, no sólo para hacer parte de un grupo musical, sino para hacer parte de un grupo selecto por Dios para una función o misión especial relacionada con Dios y con las demás personas. Lo anterior se evidencia en lo que manifestaron el sujeto 4 y 5 del grupo focal afirmando: “son personas que cumplen un oficio sacerdotal, de estos apartados, de ser llamados desde antes para atraer la presencia de Dios. Tiene características de vivir en santidad...son apartadas del mundo para agradar a Dios a través de la obediencia. Los integrantes de la alabanza no es solo música, solamente cantar tiene que tener una vida de obediencia a la Palabra de Dios”(S4), “Yo podría decir que son un equipo de gente especial dentro de la comunidad llamada iglesia y porque son especiales? Porque han sido llamados para la adoración y la alabanza...nosotros somos los que dirigimos esa actitud de adoración y de alabanza a Dios. Como directores de esa Alabanza a Dios somos apartados y en cierta manera tenemos que ser de testimonio para otras personas” (S5).

En el proceso de vinculación otro de los aspectos motivantes e importante que comparten todos los sujetos es el deseo de interactuar y crear vínculos afectivos con otros jóvenes, por ejemplo el sujeto 1 expresa lo siguiente: “Es muy chévere como poder compartir eso con otras personas que piensan o que quisieran lo mismo que yo”; de igual manera los otros sujetos comentaron: “conocer nueva gente...integrarse con un grupo de personas llegar a interactuar(...) es algo diferente de lo que empecé a vivir en esa época” (Sujeto 2), “sobre todo es el amor que también recibo de las personas... nos vincula mas que la música y el amor al señor también nos vincula al amor de unos por otros” (Sujeto 3),

“me gustaba compartir mucho con los jóvenes ...se divertían sanamente ...se sentía bien, a parte de todo se veía en ellos el amor de Dios reflejado” (Sujeto 4).

Se evidencia en la narrativa de los participantes como el querer conocer a otros y compartir espacios y experiencias generó en ellos otro motor interno que los llevó a vincularse al grupo de alabanza; en donde el grupo se torna en un espacio de aceptación y de compartir sensaciones agradables, diversión y sentimientos positivos.

De esta manera vemos como el sistema vincular se vuelve extremadamente complejo; ya que el sistema de vínculo humano es un medio por el cual cada humano logra construir un sentido de sí mismo, específico y único por el cual se reconoce, es decir que vincularse a alguien o a un grupo de personas, en este caso el grupo de alabanza, es reconocerse y tener un sentido de sí mismo específico. La experiencia actual permite que los procesos de vinculación también se relacionen con las figuras referenciales, que pueden ser estilos de vida ya preconcebidos o ideales de cómo los gustaría ser percibidos en el futuro, por lo que definitivamente todo se enmarca dentro de un tejido social y cultural

Elementos de permanencia:

La especialidad que se le otorga al ser parte de un grupo de alabanza se relaciona con las intenciones de los entrevistados de continuar siendo parte del mismo, casi todos confluyen en su objetivo de aumento en su conocimiento y relación con Dios, como ellos mismos lo expresan: “mejorar pues en todo sentido pues tanto lo musical como el conocimiento de la alabanza hacia Dios” (Sujeto 1), “el querer saber mas de Dios cada día más” (Sujeto 2), “hace parte de mi vida la alabanza, de mi proyecto de vida...profundizar más en mi relación con Dios. (Sujeto 3). Se evidencia entonces de una manera mucha más

clara como los entrevistados se interesan por mantener una “relación con Dios”; una relación donde existen conocimientos que se van adquiriendo con el tiempo y con lo estrecha que pueda llegar a ser la relación; es decir, el proponer estos niveles de relación con Dios muestra la importancia que le asignan a la comunión con Dios que al parecer debe tener un integrante del grupo de alabanza.

Insisten en la responsabilidad que se adquiere al estar al frente de una comunidad de personas realizando algo que ha sido dirigido por Dios: la responsabilidad que uno siente delante de Dios (...)la responsabilidad, mas que con la gente en si de la iglesia, con la misma gente pues del grupo (Sujeto 1) ha tenido un impacto total en mi vida tanto académica, familiar, laboral ...sobre todo eso la responsabilidad.. (sujeto 2); al igual que la amistad que se genera con los otros participantes del grupo, lo cual genera lazos afectivos que hacen que las personas permanezcan por las retribuciones de cariño y amistad que se demuestran dentro del grupo: “también he creado nuevas amistades muy buenas amistades a lo largo de los años”(sujeto 2), “he permanecido por la amistad con mis compañeros de grupo, ya que de ellos he aprendido muchos elementos de convivencia como el amor hacia los demás” (sujeto 4).

El grupo focal coincide con lo anterior en señalar como los lazos afectivos que se construyen a través del tiempo, entre los integrantes del grupo de alabanza, son como grandes “vínculos que se desarrollan” al compartir “experiencias a diario” y al observar “el crecimiento del uno y del otro”,esto fortalece sus relaciones, y genera que existan otros motivos por los cuales continuar o permanecer en el grupo.

Uno de elementos de permanencia más importantes es enfatizado por el grupo focal refiriéndose a la parte en que Dios es quien decide y llama a las personas en especial para participar en un grupo de alabanza, aceptando esto como un privilegio y una forma de dedicar el don musical que Dios le ha dado a cada uno. Lo que se evidencia en sus narrativas afirmando: “para mi es un privilegio poderle cantar, estando ahí ministrando para él, o sea en la permanencia, la búsqueda de él es lo que me hace permanecer, el es mi razón y el es el que me dice Ligia usted cuando se tenga que bajar se baja y cuando se tenga que ir se va”, de esta manera se hace claro que es Dios quien decide en que momento una persona entra o sale del grupo de alabanza; pues se considera de manera significativa el “llamado” especial que Dios hace a las personas, afirmando “pues el llamado tiene que ser de Dios, digamos hay personas que ya tiene la inclinación musical y lo ven como un talento, la parte musical y lo prestan como un servicio pero a medida que tu vas caminando en esos momentos de alabanza, te vas dando cuenta que Dios te colocó ahí...que Dios ya te coloca propósitos de intercesión, que ya no vas a cumplir horarios para agradar a los hombres sino saber que tienes un propósito y un compromiso con la iglesia de atraer la presencia de Dios... cuando se te presentan dificultades en tu vida personal y el servir a Dios en el ministerio y el amor a Dios sobrepasan esos problemas o dificultades” (S4).

También no sólo es Dios el que llama sino también quien asigna los propósitos que cada persona debe realizar, además que se torna en algo exclusivo para dar a conocer en espacios específicos, pues afirman que si se “tiene una facultad para interpretar el bajo” y este es un don dado por Dios “no lo quiere dar a conocer en un bar o en cualquier otro espacio sino que él siente que ese don que el señor le dio se lo quiere dar a él y el mejor espacio para dárselo al señor es en los momentos de reunión y de alabanza que hay en la

iglesia” ; este “llamado” entonces se hace en algunos casos como algo exclusivo que las personas deciden si apartan y dedican ese talento musical a Dios o si por el contrario lo hacen sin dar ningún significado especial a los lugares y /o a los motivos.

Otro de los elementos de permanencia al grupo son las retroalimentaciones que perciben en la gente quienes son parte importante en la realización de su objetivo como grupo entendido como el llevar la presencia de Dios a la congregación, expresando que han tenido recompensas materiales pero que se ve el “respaldo de Dios” al observar “personas sanadas, familias restauradas y ver el gozo de la gente olvidando sus problemas en ese momento”; se atribuye estas respuestas al efecto espiritual que Dios ocasiona en la gente al igual que las “las sonrisas “ y “el gozo” que trae la música en la alabanza.

El crecimiento en el conocimiento y desempeño de la música es otro de los aspectos mencionados en el grupo focal como un elemento de permanencia al grupo, pues si las personas que ingresan sienten un especial interés por incrementar su nivel musical, el pertenecer al grupo de alabanza se convertiría en una escuela práctica de talentos musicales que motivaría su permanencia. Expresado por ellos mismos “es como un medio de crecer mas a nivel musical...esta ayudando en nuestro crecimiento y ahí lo vemos, tanto en lo espiritual como también a nivel de músicos que es lo que somos”.

ADSCRIPCIÓN IDENTITARIA

Identificación de rasgos comunes

Un rasgo común de los integrantes de alabanza se hace evidente en sus narrativas en donde coinciden en nombrar de forma especial a Dios, convirtiendo los pensamientos con respecto a Dios en un elemento esencial para que una persona pertenezca a un grupo de

alabanza, pues le asignan importancia a “la presencia de Dios”, “estar bien con Dios” “el amor a Dios” y el “estar entregados a Dios” entre otros. Por ejemplo: “llevar a la gente a la presencia de Dios” lo cual se muestra como una misión espiritual que los caracteriza: “(...)llevar a la gente, a *la presencia de Dios* ...esta de pronto muy interiorizado esa misión o función que o sea la preocupación” ...”sentido de responsabilidad...su preocupación es que la gente también *alabe a Dios* (Sujeto 1) “la unidad ...el compromiso, la amistad, eh.. la confraternidad, el respeto la sujeción ...el compañerismo y digamos todos tienen el mismo *objetivo que es Dios*”, “objetivo principal que *debe ser Dios*”, “sujetar a una autoridad que siempre va a existir en la vida” (Sujeto 2).“la conexión espiritual (...)La *presencia de Dios* obviamente”, “porque el cristiano *lleva la presencia de Dios* a donde va”, “trae como consecuencia muchas cosas un lenguaje, una forma de expresarse, una forma de mirar, una forma de interactuar con los demás, la presencia de Dios es lo que tiene el verdadero significado estos rasgos” (Sujeto 3).

Dios se establece como el objetivo o el sentido principal de su quehacer en el grupo, y una persona que haga parte debe concebir en su mente que como prioridad todo se dirige a Dios; no solo como un objetivo sino como un estado constante en sus vidas. De esta manera el crear y mantener una relación con Dios, según el sujeto 3, genera consecuencias que se ven reflejadas en su pensar, sentir y actuar; como por ejemplo en su forma de interactuar con otros, su lenguaje y su comportamiento ante los demás; además el sujeto 4 afirma: “(...)tratamos siempre de seguir lo que dice La Biblia en cuanto a como debemos ser, debemos ser personas correctas, de buen testimonio”...”personas perdonadoras, entregadas a Dios, que oran, que leen la Biblia, que son compañeristas”. Se hace relevante en el anterior texto el “deber ser” de la vida de los participantes pues se espera que realicen

con constancia ritos como son el leer la Biblia y orar pues se conciben como medios para relacionarse y conocer más de Dios, el eje central de un grupo de alabanza. Al igual que creer que es la presencia de Dios que esta permanente en ellos, hace que investiguen o se interesen por las cualidades de Dios y así poder manifestarlas a través de ellos mismos.

Por eso también el sujeto 1 manifiesta: “(...)una preocupación de como mantenerse uno limpio, porque lo que uno piensa al que uno es, sino uno sube allá a tocar, esta bien con Dios” (Sujeto 1). Se espera entonces de una persona que se sube a una plataforma para dirigir a una congregación, y llevarlas a la presencia de Dios, que por el objetivo como tal que se está cumpliendo, el estado interior debe permanecer en un estado de “limpieza” y su relación con Dios debe estar “bien” (Este tema se retomará en el análisis de la subcategoría “*Practicas de la vida cotidiana*”).

Los entrevistados también resaltaron características como: “la unidad, la amistad...el compañerismo” y la “conexión espiritual” como constantes en sus narrativas; se muestra por el interés en el trabajo en equipo, pero a la vez se evidencia una organización interna en donde existen lideres o un líder al cual hay que sujetarse o acatar la autoridad que ya ha sido asignada: “respeto la sujeción (...) el digamos el que se pueda sujetar a una autoridad que siempre va a existir en la vida” (Sujeto 2).

El grupo focal también destaca la relación con Dios que caracteriza a un integrante del grupo de alabanza, esta relación se mantiene por los “tiempos de oración”, “el creer en Dios y reconocerlo como Señor” pues el poder alabarle a Dios con la vida y con su talento se convierte dicho por ellos mismos en “la mayor motivación de un ministro de alabanza”.

También es importante el conocimiento e identificación, que debe tener el integrante, con las creencias y filosofías que se manejan dentro del grupo; ellos lo expresan como el “ser conciente de lo que esta haciendo”, comprendiendo las razones y los objetivos por los cuales se canta. Comenzando por un cambio que ocurre en el interior de cada uno de ellos, y como esa transformación es algo que los caracteriza además del deseo de compartir con otros sus experiencias, el “transmitir a las demás personas eso que Dios nos ha dado”; esto también llamado por ellos mismos como el “ministrar” que en otras palabras se refiere al “dar”. Esta es una de las características importantes y es el interesarse por la “parte espiritual” de las personas que los escuchan y cómo ellos desde su experiencia con Dios pueden compartirla por medio de la música que se toca en la alabanza.

Sentido de la música en la alabanza

La constante que unió las narraciones de los entrevistados es la definición de la música en la alabanza como una forma para expresar los sentimientos y sensaciones relacionadas con Dios de forma verbal y no verbal, siendo claro en los siguientes enunciados: “expresar bien lo que yo quiero ante Dios”. (Sujeto 1), “es como una forma de expresarse ...hacerlo de corazón, con entendimiento....expresar mas corporalmente mueve sus brazos, eh... sonrío eh... danza” (Sujeto 2), “es nuestra forma de expresarnos a Dios ... declarando victoria, libertad, adoración, postración, santidad...busca restaurar, busca levantar (...)”(Sujeto 3), “la música para mi es la que le permite a las personas expresar lo que están sintiendo, es también la expresión de nuestro interior, de nuestro yo interior.(...) (Sujeto 4).

La música se convierte en un medio de agradecimiento a Dios, de palabras que lo alaban y que expresan el amor y confianza que se ha creado en la relación o comunión

íntima con Dios. El sujeto 1 manifestó "...esta canción es para que la gente piense que le tiene que agradecer a Dios... esta canción es para que la gente se quebrante delante de Dios", de igual manera el sujeto 2 definió la música como "formas diferentes de agradecimiento a Dios".

La música adquiere dos objetivos principales:

1. *Hacia Dios*: se centra en alabarlo, adorarlo, agradecerle, hablarle, acercarse, comunicarse, intimidar, conocer; por ejemplo: "...expresar bien lo que yo quiero ante Dios, se busca capturar a Dios, casi todo grupo de alabanza tiene en mente es orar y buscar de Dios (Sujeto 1), "es como una forma de expresarse hacerlo de corazón, con entendimiento, expresar mas corporalmente ...la adoración...la música...lleva a una comunión mas íntima mas personal" (Sujeto 2), "es un vehículo a través del cual se mueve la presencia de Dios ,es una forma de acercarse a Dios" (Sujeto 3), "la expresión de nuestro interior, de nuestro yo interior.(...)"(Sujeto 4).
2. *Hacia la Gente*: para animarla a que alaben y adoren a Dios, busca restaurar, levantar, mejorar el animo, crear esperanza, pensamientos positivos en las personas y que sientan y experimenten la presencia de Dios para que se motiven a acercarse a Dios, y expresar sus sensaciones ante Dios; se evidencio en las respuestas de los entrevistados así: "esta canción que la gente piense que le tiene que agradecer a Dios... esta canción es para que la gente se quebrante delante de Dios...una responsabilidad, hacia Dios y también hacia las personas(...)influyen mas directamente sobre la gente de la iglesia, y no tanto sobre la gente de afuera" (Sujeto 1), "la música es que permite evangelizar, puede hablar al corazón de la gente"

(Sujeto 3), “la música es esa herramienta que tiene el grupo para ministrar al pueblo. ...que el corazón de la gente sea tocado por el corazón de Dios, esa es nuestra función principal que la gente sienta la presencia de Dios en la música” (Sujeto 4).

Se distinguen entre las narraciones dos tipos de música, la alabanza y la adoración, que el sujeto 4 resumió de la siguiente manera: “La alabanza es la que permite exaltar a Dios a Dios a través de nuestras voces e instrumentos, y demostrarle a él esa alegría y ese gozo de estar con él y la adoración es la que permite entrar en una comunión con Dios, y entrar como en una intimidad directa con el Señor a través de la música” (Sujeto 4)

En la subcategoría “sentido de la música en la alabanza” las constantes en las narrativas de los entrevistados dan cuenta de que los grupos de alabanza con su música cumplen con un propósito dentro de las congregaciones cristianas; en donde su objetivo es por medio de la música, sus letras y ritmos, invitar a la gente a unirse a ellos en un culto de canciones dedicadas a Dios. A la vez se cumple un segundo objetivo que es ser de impacto en la gente, efectuando su misión espiritual en donde por medio de la música llevan a las personas a la presencia de Dios y tienen experiencias a niveles emocionales y espirituales.

El grupo focal se encuentra con los discursos de los entrevistados enfatizando en el objetivo que tiene la música hacia la gente, evidenciando la importancia que le asignan a varios aspectos como el “contagiar” expresiones emocionales como son la alegría para generar un ambiente homogéneo y de pretensiones grupales. Además se autodeterminan como “intercesores, reconciliadores” que traen “liberación al pueblo”, partiendo de su creencia de “estar en la presencia de Dios” se perciben a ellos mismos como instrumentos

que Dios utiliza para que las personas que tengan “turbulencias emocionales” puedan tener paz en sus corazones. Afirman que “la presencia de Dios o cuando Dios viene a sus vidas en el campo espiritual se esta manejando guerras espirituales que de pronto visiblemente no nos damos cuenta”. De esta manera la música y su letra se considera como una “arma espiritual” que por lo mismo actúa en campos espirituales donde se tejen batallas con objetivos como el “romper ataduras” que por lo general se refieren a problemas o dificultades en niveles emocionales y espirituales de las personas que participan en la alabanza; por ejemplo afirman que: “las melodías y letras pueden entra jugando para propiciar que alguien deja atrás su amargura y entre en un gozo,... se esta declarando con una letra que el Señor cargo todos nuestros dolores y que por eso tenemos en quien confiar.... esta confesando por fe algo que antes nunca había reconocido, ...guerra espiritual, o podemos aun romper ataduras”. También los instrumentos de forma individual adquieren un significado especial al afirmar que: “cuando se utiliza cada instrumento se tiene un propósito, por ejemplo la batería con los toques son instrumentos de guerra, y de acuerdo como tu interpretas cada instrumento se utiliza ya sea para guerra, para sanidades, para liberaciones, en fin”.

La música adquiere características especiales pues se percibe como algo que influencia directamente a las personas que en ella participan, pues el impactar positivamente en los aspectos emocionales y espirituales de los seres humanos de forma masiva, no es una tarea fácil de realizar. El sujeto 4 del grupo focal confirma lo anterior al expresar que con “la música se comienza a mover y a manejar lo que son los sentimientos, los sentidos, o sea empieces tu a penetrar al cuerpo manejando las emociones, pero tu tienes que llegar hasta lo profundo del cuerpo que es hasta el Espíritu”.

Significado de lo espiritual

En el discurso de los entrevistados se puede aclarar una constante en cuanto al significado de lo espiritual, en especial a los devocionales, nombre que le asignan al tiempo que dedican cada día a Dios, leyendo la Biblia y orando; esto tiene como objetivo mantener y fortalecer su relación con Dios, su vida espiritual, crecimiento, conocimiento y preparación para poder estar en el estado interior requerido y dirigir a las personas a la presencia de Dios. El sujeto 1 evidencia el sentido que tienen las prácticas espirituales para ellos, pues el realizar estas prácticas constantemente es como una forma de desarrollo a nivel espiritual, de aumento en intimidad y conocimiento de Dios, y de fortalecimiento para enfrentar batallas espirituales: “es cuidarse primeramente uno en su vida espiritual en su relación con Dios (...) cree firmemente que es la manera de fortalecer vida espiritual de uno... uno esta siempre en una lucha espiritual y esas prácticas espirituales esas si tiene como el fin de que lo espiritual uno se mantenga del lado que Dios quiere” (Sujeto 1).

El sujeto 2 enfatiza sobre el compromiso que se adquiere con Dios en apartar un tiempo en el día para ejecutar estas prácticas espirituales, y junto con los sujetos 3 y 4 concuerdan en los objetivos de las mismas, de convertirse en prácticas que les permiten intimar con Dios al estar en su presencia y prepararse para cumplir con su objetivo frente a la congregación, manifestando: “es un compromiso con Dios y debe dedicar un tiempo a diario con Dios ... lo que se llama devocional (...) entonces el estudio de la palabra o el leer la palabra o el entrar en tiempos de oración ... y nosotros mismos estar ante la presencia de Dios.... se requiere de una preparación(...) Dios le habla a través de uno en la

Biblia(...)tiempos de oración a solas con Dios... involucrarse de una manera mas personal con Dios. (...)para mejorar para tener una vida como Dios quiere que yo la quiera” (Sujeto 2), “y hacer el devocional previo eso es parte de nuestro crecimiento espiritual, de nuestro conocimiento de Dios (...) prepararme para poder estar allí al frente cuando cante o toque” (sujeto 3), “mi esta vida terrenal se refleja conforme este el mundo espiritual que yo este viviendo y eso se va a reflejar en mis actos humanos (...)

si nos subimos así a ministrar con el instrumento o las voces, sin orar, sin leer la palabra, sin reflexionar sobre nuestro quehacer diario, no vamos a ministrar, vamos es a dar a las personas que están allí nuestra carga, y la gente no va a sentir en realidad el Espíritu Santo por medio de nosotros. (Sujeto 4)

El sujeto 3 pone de manifiesto la concepción sobre los dos ámbitos en los que creen como son: el espiritual (inmaterial, intangible, que encierra lo relacionado con Dios, practicas o ritos espirituales, su espíritu interior) y el material (físico, carnal, su cuerpo, lo expuesto a los sentidos) y como estos dos campos se relacionan entre sí afectándose el uno sobre el otro: “Lo espiritual es lo que cambia, ...es el querer que Dios se mueva (...) si lo sobrenatural no obra en nuestra carne natural, no va a haber cambio(...). También nombra algunos ritos como: gritos de júbilo, sonido de instrumentos y danza; con el objetivo de generar libertad en la gente; es decir desinhibir y permitir que la gente se una a ellos en las canciones y formas de expresión para que la presencia de Dios se mueva con mayor libertad, cuenta: “los gritos de júbilo, el sonido de los instrumentos, la danza (...) esos ritos sirven para liberar a la gente para permitir que la presencia se mueva libremente (Sujeto 3).

A partir de lo anterior se puede decir que el significado de los espiritual se resume que entre los ritos que nombran el que es una constante en todos los participantes es el devocional o tiempo especial del día que cada uno dedica a Dios para orar, leer la Biblia y reflexionar sobre el que hacer diario; este rito adquiere un significado especial a nivel espiritual pues en la medida en que se realice las personas están preparadas para enfrentar luchas espirituales y ejercer su función en el grupo de alabanza que en general es llevar a la gente a la presencia de Dios. En otras palabras adquieren condiciones espirituales o al creer que estas practicas los acercan más al conocimiento y comunión con Dios, y generan un estado espiritual “aceptable” ante los ojos de Dios permitiendo que El se manifieste con más facilidad en medio de la música de la alabanza.

Practicas de la vida cotidiana

Los entrevistados manifestaron sus pensamientos y concepciones con respecto a prácticas de la vida cotidiana, coincidiendo en su posición frente a temas como el tener relaciones sexuales, en donde no se acepta el practicarlas en un marco diferente al matrimonial. Dando algunas razones por las cuales no lo aceptan como son: las implicaciones en niveles emocionales, el cuidado del cuerpo como templo del Espíritu Santo, las enseñanzas de la Biblia, y los deseos o planes de Dios para la vida de cada uno.

El sujeto 1 manifestó: “que falta mucha educación al respecto ... debía enseñarse es que es una parte muy importante de la vida, muy peligrosa porque... porque mucha gente lo que logra es herirse en el mejor de los casos” ..darse cuenta que Dios también tiene un papel en la vida de uno dentro de eso; ...por lo menos en la Biblia no se enseña eso o sea Dios tiene planeado esas cosas para uno”. Luego confirma que la sexualidad es “exclusiva del matrimonio”.

En cuanto a la validez de las relaciones sexuales en los integrantes de alabanza el sujeto 2 afirma: “No!, no es valida porque si nos fundamentamos en la Biblia, que es la palabra de Dios por la cual nosotros vivimos”. El sujeto 3 comenta: “me he guardado para la persona que Dios tiene para mí...yo sé en que Dios he creído, y pienso seguir guardándome” . Y el sujeto 4 complementa: “(...) en la Biblia está estipulado que no hay que fornicar...y que no hay que adulterar y nosotros nos ligamos a esas palabras (...), se debe cuidar el cuerpo, porque este es templo del Espíritu Santo, y por medio de él estamos transmitiendo mucho a la congregación y si nosotros estamos pecando en la parte sexual, no vamos a poder ministrar como Dios quiere, y la presencia de Dios no va a fluir. tomar demasiado alcohol, ... uso del dinero cosas ilegales, tener relaciones sexuales antes del matrimonio y bueno todo lo a Dios no le agrada y que haya sido estipulado en la Biblia”.

De esta manera, se evidencia en las narrativas de todos los participantes la importancia que le atribuyen al no tener relaciones sexuales antes del matrimonio, pues se considera como una práctica no aceptable por Dios, uno de los sujetos lo llama pecado. Este pecado obstaculiza su relación con Dios y por consecuencia los resultados se pueden ver reflejados en su quehacer en el grupo de alabanza al momento de dirigir a la gente en la iglesia, pues no estaría en condiciones espiritualmente aceptables para cumplir con una misión tan especial como es el llevar a la gente a la presencia de Dios, pues se supone que para hacer esto se necesita de un estado interior de “limpieza” esto se relaciona con lo que manifestaba el sujeto 1 en el análisis de la subcategoría de *Identificación de rasgos comunes* afirmando su preocupación por el mantenerse “limpio” para subir a tocar un instrumento, y como ese “estar limpio” también es estar “bien” con Dios.

Cabe tocar el tema de como las creencias culturales que se tejen en el tiempo en los diferentes grupos humanos acerca de temáticas como la sexualidad determinan el sistema comercial que se establece para promocionar lo que se venda. El sujeto 1 y 2 lo expresaron de la siguiente manera: “hay un bombardeo pues como muy grande de los medio, .el método comercial lo que ha logrado es reducir el verdadero valor de la sexualidad. (Sujeto 1), “infinidad de pornografía facilidades de acceder al sexode ahí la razón y la comunión que tenga cada uno de estos jóvenes con Dios no!” (Sujeto 2)

Al observar o escuchar los diferentes medios de comunicación comercial se percibe con facilidad el alto porcentaje, en su contenido y forma, de elementos relacionados con el deseo sexual, esto se convierte en una forma de promoción en donde el “tener sexo” se establece para muchas personas en una practica habitual que se realiza sin ningún tipo de consideración emocional o espiritual, sino solo el placer del sexo como tal.

Por el contrario los entrevistados consideraron que era preferible estar con alguien en especial como en el matrimonio y darle exclusividad al sexo. Lo que sería como el rescatar el “verdadero valor de la sexualidad” según ellos mismos. En donde también existe la creencia que la persona especial para quien se reservará el sexo en el matrimonio, es una persona que ha sido escogida por Dios de forma especial para cada uno y por esto la decisión de “guardarse” o no tener sexo con ninguna otra persona antes del matrimonio.

En cuanto a la diversión los participantes reflejaron puntos diversos más no contradictorios; en el primer caso el sujeto 1 afirma que : “La diversión yo creo que es una

parte(...) para el ser humano y necesario, pero creo yo que se vuelve malo cuando se vuelve como un objetivo... como un objetivo sublime... la diversión es buena, lo que me parece es cuando... es cuando se vuelve malo una distracción cuando... se vuelve como una distracción permanente” (Sujeto 1); simplemente se hace evidente las contraposiciones que establece en cuanto a lo bueno y a lo malo, reflejando una intención de equilibrio. Coinciden el sujeto 1 y 2 al mostrar la alternativa de hacer deporte como una actividad para desarrollar en el tiempo libre: (...) hay gente que digamos les gusta hacer deporte, gente que prefiere estar con su familia” (Sujeto 1), “no es solamente la alabanza, los ensayo, la familia y..y el trabajo y el estudio debe buscar también diferentes formas de esparcimiento practicar algún deporte, ir a cine” (Sujeto 2). El sujeto 3 hace énfasis en un punto que no fue tocado por sus compañeros como son algunas de las practicas incompatibles para un integrante de un grupo de alabanza: “tomar demasiado alcohol, uso del dinero cosas ilegales, tener relaciones sexuales antes del matrimonio y bueno todo lo a Dios no le agrada y que haya sido estipulado en la Biblia” (sujeto 3). Lo anterior confirma uno de los aspectos ya mencionados en cuanto a la no aceptación de las relaciones sexuales prematrimoniales, y como los patrones de comportamiento que son aceptables por la Biblia, la cual se considera como la palabra de Dios, y le asignan un significado personal al sujetarse a las palabras de este libro como un manual de vida para las personas que así lo crean.

En cuanto al dinero las narrativas de los sujetos se complementan en que relacionan el dinero con Dios o con su vida cristiana “si se que voy a invertir mi dinero en algo que no va ser de beneficio para mi, meter el dinero en algo que no me va ayudar en mi vida cristiana como espiritual, o en mi relación con Dios, uno se vuelve responsable en su tiempo... vuelve responsable con el dinero”. En algunos casos el pensar en lo que Dios

quiera antes de invertir el dinero en diversiones que no le agraden a Dios: “Dios quiere que me divierta, que hay restricciones las hay porque yo no puedo ir a divertirme en un lugar donde a Dios no le agrada” (Sujeto 3); lo anterior refleja como todos los aspectos de la vida de una persona cristiana, o en este caso perteneciente a un grupo de alabanza, son directamente relacionados con Dios, por lo general las personas no consideran a Dios en sus decisiones que tienen que ver con el gasto del dinero, pero en los entrevistados se hace evidente la relación directa que tiene el dinero con su vida cristiana – espiritual o con Dios. Mencionan algunas de esas posibles diversiones como son: el embriagarse, drogarse, fornicar o adulterar “en la actualidad los jóvenes usan el dinero para embriagarse, drogarse, mujeres y nosotros como testimonio no hacemos eso, en la Biblia está estipulado que no hay que fornicar...y que no hay que adulterar y nosotros nos ligamos a esas palabras” (sujeto 4).

Se nota claramente la importancia que dan a vivir una vida enmarcada dentro de los parámetros establecidos por Dios, según ellos en la Biblia, y como este libro se puede empezar a identificar como un referente de identidad para la construcción social de sistemas de creencias y formas de vida en los integrantes de un grupo de alabanza.

LOS OTROS

Valoración ante grupos juveniles

En las narrativas de los sujetos entrevistados se distingue la valoración que hacen sobre los otros grupos juveniles coincidiendo en el aspecto que como seres humanos buscamos el reunirnos y formar grupos con otros seres de nuestra misma especie, que compartan pensamientos y objetivos en común. El sujeto 2 se identifica a sí mismo dentro del grupo al cual pertenece en la actualidad, afirmando: “nosotros en el grupo de alabanza

estamos haciéndolo por gusto propio porque queremos hacer algo hacia Dios”; y el sujeto 3 complementa “es una forma de identidad, es como unirnos entorno a algo común si”.

La condición de pertenecer a un grupo y compartir espacios, tiempos y gustos en común, permite que a través del tiempo se construyan lazos de amistad que fortalecen la permanencia y la identidad de cada uno al sentirse apoyado en otro. El sujeto 1 afirma que existe “una necesidad que tiene todo el mundo de pertenecer a algún lugar (...) es donde esta sus amigos que les gusta eso lo que es... lo que se relaciona con su grupo humano”; y de cómo al entrar o hacer parte de un grupo se asumen ritos y referentes de identidad expresados en comportamientos o acciones específicas que distinguen al grupo de los otros grupos, que al llevarlas a cabo es una forma de identificarse con la filosofía establecida. Para esto, el sujeto 1 coloca el ejemplo de los “punk” comentando lo siguiente: “tienen que darle tanta importancia a eso que o sea ellos son eso un punk es un punker y esa es su identidad (...) lo mismo pues en cada grupo y si en este ambiente se exigen cosas que no son buenas, lo van a hacer porque ellos se identifican con eso”.

Es interesante comentar como nuevamente surge la diferencia que se asume de antemano entre lo que se hace dentro de la iglesia y lo que se hace por fuera de ella; es decir los grupos de alabanza y otros grupos que tocan “en el mundo”; en donde la diferencia radica en los intereses por los cuales se crea y se comparte la música; en el caso de los grupos de alabanza, según el sujeto 2, el objetivo principal se dirige a Dios y no como para la mayoría la motivación es la ganancia económica, afirmando “nosotros no lo hacemos por plata, la gente que toca en el mundo lo hacen es por plata...cuando es música pesada que se sabe que es gente que ha entregado sus vidas al diablo eh... que han vendido

su vida por plata”. El sujeto 4 también refleja su creencia en las diferencias que existen entre grupos y que si no son compatibles no se comparte, de manera que se crean parámetros sociales claves que identifican a un grupo de otro; como manifiesta el sujeto 4 a continuación: “yo respeto sus creencias, no las comparto, nunca me voy a poner a atacarlos pero si hay grupos que no son compatibles con mi forma de ver, igual yo creo que estar en grupos haciendo diferentes prácticas que no son compatibles con lo que Dios ha estipulado, no va a ser sano, ni de bendición”.

El instinto gregario se hace evidente en los participantes, al mostrarse como seres a quienes les gusta pertenecer a grupos con otros seres de su misma especie en donde pueden compartir intereses, creencias y objetivos en común; y que en la medida que se encuentren con otros grupos que compartan tanto filosofías como géneros musicales, confluirán en temas en los que se identifiquen y se pueda describir como una subcultura de los grupos de alabanza que se establece en el interior de las iglesias cristianas.

Se hace evidente la naturaleza humana de ser seres sociales al sentirse atraídos a pertenecer a un grupo estable, en donde se puedan desempeñar en roles específicos de acuerdo a sus gustos e intereses. Para la mayoría de las personas es importante el conocerse a sí mismo en la construcción de la identidad, pero este conocimiento se realiza al estar con otro, y al observarse uno mismo con otros seres con prioridades similares. Además se puede resaltar la importancia de la afectividad entre el grupo, pues esto hace que se de una construcción distinta de lo individual basado en la masa, de esta manera el desarrollo de la identidad se caracteriza por los altos grados de afectividad e identificación con el grupo en donde prima el yo social sobre el yo individual.

Posibilidades de relacionamiento:

Los discursos de los entrevistados coinciden en que las posibilidades de relacionamiento con otros grupos se darían en la medida en que se comparta un estilo musical en especial y en algunos casos cuando sus letras sean compatibles con su forma de vivir; algo similar a lo que se concluyó en el análisis de la anterior subcategoría. Los participantes manifestaron acerca de las posibilidades de relacionarse con otros grupos lo siguiente: "...cuando son parte digamos de un genero musical yo creo que si hay mas gente que si los acepta es porque se identifican con ellos (Sujeto 1) , "Yo creo que si, porque igual la música como tal es música, y digamos antes se debían aprovechar esos momentos o esos espacios que se puedan dar digamos por ejemplo en Bogota un ejemplo como rock al parque" (Sujeto 2), "todo depende de la misma música que nosotros estamos haciendo sí,... , pero no vamos a ser compatibles con unos satánicos o con unos metaleros que sus letras son incompatibles con nuestra forma de vivir en Dios". (Sujeto 3), "hay una forma de interacción y es la música, Dios nos dio la música para compartirla con otros y así como podremos conocer las diferentes formas de pensar.(...) ya han habido relacionamientos, los grupos de Alabanza han salido secularmente han impactado a la sociedad" (Sujeto 4).

Es importante resaltar el énfasis que el sujeto 3 hace en el rechazo de grupos musicales con letras incompatibles con su forma de vivir en Dios; pues se refleja el punto hasta donde llegaría "el compartir" con otros grupos, ya que se puede intercambiar música pero una persona que pertenezca al grupo de alabanza no se podrá sentir a gusto con temas musicales que no sean acordes a lo establecido por Dios; lo que marca tanto intereses como desintereses en donde se identificarían en colectivo, creando así características grupales.

De igual manera otro de los aspectos que llama la atención es como la música se considera como “algo para compartir” y relacionarse con otras personas de diferente forma de pensamiento, esto es significativo ya que muestra que los grupos de alabanza no sólo se dirigen a las personas que asisten a las iglesias, sino también se interesan por compartir su música en otros contextos.

El grupo focal coincide con los textos anteriores en entrever que las personas pertenecientes a un grupo de alabanza deben “marcar una diferencia” frente a otros grupos de música; esa diferencia se da en la forma en que deciden vivir, la cual se enmarca dentro de los parámetros de Dios y una vida, como ellos la llaman, “en santidad”. Esto es lo que determinaría la diferencia con otros grupos, pues ellos asumen, por ejemplo, otras posiciones de acción y de pensamiento frente al sexo, al dinero y a las diversiones que por lo general las personas no asumen.

El grupo focal confirma esa característica que destaca a una persona que sea parte de un grupo de alabanza y es que su objetivo final sea el “alabar a Dios”, lo que para ellos es una diferencia que existe con otros grupos, pues los intereses y las motivaciones que impulsan su quehacer se dirigen hacia dos focos divergentes. También complementan con la posibilidad de llegar a compartir con otros grupos en el área de la música, lo que ven factible, pero en el aspecto espiritual creen que existirían otras enseñanzas.

Se marca con claridad la confirmación de la identidad en la **igualdad** y la diferencia; señalando las características que los identifican con el grupo de alabanza y los referentes del “no soy” que son los que determinan la diferencia.

APRENDIZAJES

Carácter y valores

Nuevamente el eje central de las narrativas de los entrevistados, es decir Dios, se hace presente como generador de cambios y como influencia principal en los aprendizajes relacionados al carácter y la personalidad de cada uno de los sujetos.

Los participantes muestran sus deseos hacia Dios al manifestar su interés por su relación con el y por la forma en que Dios se manifiesta: “si tenia una relación con Dios, que Dios si los ha cambiado, que si tienen el espíritu santo entonces me ha mostrado que Dios no se manifiesta como uno cree que Dios se debe manifestar” (Sujeto 1), y no sólo esto, sino la presencia constante, en todas las respuestas de los cuatro sujetos, de “Dios”, nombrándolo como parte principal, o referente principal en todos los aspectos de la vida y relacionados con el grupo de alabanza.

El valorarse a ellos mismos en su talento musical, se convierte en uno de los aprendizajes importantes en los sujetos; pero no sólo se reconocen a sí mismos sino que reconocen a Dios como quien les dio ese talento y por lo que se asume una responsabilidad mayor de valorarlo, como afirmó el sujeto 2: “valorar... valorar digamos el don o el ministerio que Dios me ha dado...valorar aun mas la familia, el respeto, la responsabilidad que uno tenga con el grupo de alabanza y con Dios”.

Al igual se manifestaron aprendizajes en el control de la ira, en el carácter y en expresar libremente los pensamientos afirmando”, he aprendido a bajar el lomo, ha aceptar las cosas...expresar inconformidad... sin necesidad de airearse” (Sujeto 2), me han ayudado a sujetarme a la autoridad, a ser comprensiva con mis compañeros, a ser tolerantes (Sujeto 4).

Los participantes del grupo focal distinguieron, entre otros, los siguientes aprendizajes que se relacionan con lo expuesto por los sujetos entrevistados:

-confianza ante un público, - el cuidarse los unos a los otros, - seguridad personal, -crecimiento en el nivel musical, -relacionarse con otras personas, - formar la disciplina y puntualidad, - perfeccionarse en el instrumento (ensayando), -aprender a sujetarse respetando un líder, - trabajar en equipo.

Otros contextos

Los aprendizajes que genera el pertenecer a un grupo de alabanza se difieren a dos focos:

1* Mental (interno) generando mas seguridad en si mismo, creación de pensamientos positivos motivados por Dios, y el control de emociones fuertes; el alabar a Dios como una acción permanente sin importar las condiciones de vida del momento; aprendizaje mental interior en la toma de decisiones, seguridad personal, organización en el hacer y pensar; y aprendizajes internos como miedos vencidos. Esto se refleja en las siguientes afirmaciones dadas por los entrevistados: “...me ha ayudado a ser firme en todo en mi carrera, en mis decisiones, aprender a pensar antes de actuar (Sujeto 4), “(...) la claridad de la sensación de que como servir a Dios y alabar a Dios es mi gran o sea un gran privilegio ...privilegio

poder darle gracias a Dios y de alabarlo en todo momento porque eso también es fe, ehh... de alabar a Dios en los momentos difíciles y todo eso y parece una cosa muy importante en la vida cristiana y que hay que aplicarlo en todo, en todo...en todas las áreas la vida”.

(Sujeto 1)

2* Actuar cotidiano comportamiento (externo): En las narrativas se pueden identificar los siguientes aspectos tomados desde los aprendizajes: la responsabilidad con el grupo y en otros contextos; aportando en la convivencia con el otro, aceptación de autoridad, la tolerancia, aceptación de la diferencia. Unirse con personas para lograr un mismo objetivo; el querer hacer bien las cosas por la confianza que otras personas depositan en uno; el trabajo en equipo; con relación a lo anterior, por ejemplo, el sujeto 1 manifestó: “sobre uno recae la confianza de las personas es importante lo tengo que hacer bien como esa delegada responsabilidad de otras personas en mi”.

Podría existir un tercer tipo de aprendizaje que sería el aprendizaje espiritual como el amor a Dios, la unidad en el espíritu, el ver la vida de Jesús como una motivación propia de vida que se refleje ante los demás, lo que también se encuentra explícito en las narrativas de los entrevistados.

Es importante aclarar en este punto que la relación con Dios no es exclusiva de los integrantes del grupo de alabanza pues tanto el vincularse como el desvincularse se asume como una decisión de Dios para la vida de cada uno de ellos; lo que se puede notar en lo que expresaron acerca de los aprendizajes aplicados a otros contextos en caso de salir del grupo, como el sujeto 2 manifestó entre otros: “...el día que me salga de la alabanza no

quiere decir que voy a llegar a la oficina emborracharme o perderme, que me ponga de vicioso (...) el estar en alabanza no va ser necesariamente lo que Dios quiera para mi”.

El deseo de compartir acerca de Dios es otro de aspectos que surgen en las respuestas de los participantes y que reflejan que la experiencia que han tenido es positiva a tal punto que se interesan por difundirla a las personas que los rodean.

Entre las respuestas del grupo focal se resaltó que todos los aprendizajes que se adquieren dentro del grupo son reflejados en otros contextos, pues al existir un cambio interior el comportamiento en el exterior debe ser acorde sin excepción de contextos.

Vemos en conclusión que el pertenecer a un grupo de alabanza se convierte en un aporte para la estabilización y el apoyo emocional. Sobre todo ayudando a superar los sentimientos de soledad, y ofreciendo un espacio social donde experimentar distintas conductas que son de su interés.

A la vez ofrece la posibilidad de identificación en estilos de vida y refuerzo en la auto-representación. El yo es expresado mediante símbolos, ya que no es tangible ni observable, por lo que se hace necesario manifestarlo de otras maneras. Acuden entonces a la utilización de símbolos que reflejen la información que la persona desee o que ha definido de si mismo. Esto se puede manifestar a través de aspectos relacionados con su conducta o su presentación externa, como formas de vestir, preferencias musicales, entre otras cosas que pasan a ser parte de un lenguaje que entrega información sobre aspectos importantes de la personalidad.

Los participantes del grupo de alabanza toman los aprendizajes que han tenido en su carácter y personalidad como una forma de expresar y comunicar en otros contextos ese “Yo” que han reconocido dentro de este complejo social.

6.2 Matriz Intertextual

A partir del análisis anterior, se presenta a continuación la matriz intertextual que sintetiza la información de acuerdo con las unidades compartidas de sentido de las narrativas de los entrevistados y los participantes del grupo focal:

Tabla 1

Unidades de sentido compartidas por los entrevistados y los participantes del grupo focal

Categoría	Unidades de sentido compartidos
Vinculación	<p><i>Dios</i> es la principal motivación para vincularse a un grupo de alabanza, además es quien decide en que momento se retiran. Dios es considerado como un ser con quien se establece una relación y es el objetivo final al que está dirigido la música del grupo de alabanza.</p> <p>El deseo de interactuar y crear <i>vínculos afectivos</i> con otros jóvenes, con gustos e intereses similares, es otro factor motivante para la vinculación y permanencia en el grupo.</p> <p>Se crea una <i>responsabilidad</i> hacia Dios y hacia la comunidad sobre la calidad de su participación en la alabanza.</p> <p>El crecimiento en el conocimiento y desempeño en la música se convierte en otro elemento de permanencia en el grupo por el interés de incrementar su <i>nivel musical</i>.</p>
Adscripción Identitaria	<p>Como características de un integrante del grupo de alabanza resaltan :</p> <ul style="list-style-type: none"> - una persona que haga parte debe concebir en su mente que como prioridad todo se dirige a <i>Dios</i>; no solo como un objetivo sino

como un estado constante en su vida, lo que genera consecuencias que se ven reflejadas en su manera de pensar, sentir y actuar.

-los ritos como orar y leer la *Biblia* deben realizarlos con constancia pues tienen como objetivo mantener y fortalecer su relación con Dios, su vida espiritual, crecimiento, conocimiento y preparación para poder estar en el estado interior requerido para enfrentar “luchas espirituales” y dirigir a las personas a la presencia de Dios.

-en el grupo de alabanza se maneja una jerarquía en donde existe un líder bajo el cual los integrantes del grupo deben *someterse a su autoridad*.

- También mencionan características que los identifican como: la unidad, la amistad, el compañerismo, el trabajo en equipo y la relación espiritual que comparten con Dios.

La música de la alabanza es considerada como una *forma para expresar los sentimientos y sensaciones relacionadas con Dios* de forma verbal y no verbal. Adquiere dos objetivos principales: Hacia *Dios* (para alabarlo, agradecerle, hablarle, acercarse, comunicarse, intimidar, conocer); y hacia la *Gente*: para animarla a que alaben y adoren a Dios, busca restaurar, levantar, mejorar el animo, crear esperanza, pensamientos positivos en las personas y que sientan y experimenten la presencia de Dios para que se motiven a acercarse a Dios, y expresarle sus sensaciones; efectuando su “misión espiritual” en donde por medio de la música llevan a las personas a la presencia de Dios y tienen experiencias positivas a niveles emocionales y espirituales.

La música y las letras de las canciones son concebidas como *armas espirituales* que pueden impactar positivamente en los aspectos emocionales y espirituales de los seres humanos de forma masiva.

En sus *prácticas cotidianas* son guiados por su relación con *Dios* y por lo escrito en la *Biblia*. No aceptan practicas tales como tener

	<p>relaciones sexuales antes del matrimonio (estado único donde son preferidas las relaciones), ingerir alcohol o sustancias psicoactivas. Por lo mismo piensan en que invertir su dinero pues prefieren <i>diversiones que sean aceptables ante Dios.</i></p>
Los otros	<p>El sentido de pertenencia a un grupo se hace evidente y significativo en la medida en que resaltan la importancia de compartir intereses, creencias y objetivos en común.</p> <p>Las posibilidades de relacionamiento con otros grupos se darían si los estilos musicales, género de música, y formas de vivir son similares o compatibles con las de ellos mismos.</p>
Aprendizajes	<p>Dios es el generador principal de los aprendizajes que pueden dividirse en:</p> <ul style="list-style-type: none">- <i>Aprendizajes mentales o interiores</i> relacionados con: seguridad en si mismo, toma de decisiones, creación de pensamientos positivos motivados por Dios, control de emociones fuertes; alabar a Dios como una acción permanente sin importar las condiciones de vida, el control de la ira, y el expresar libremente los pensamientos. También la asignación de valor a: el talento musical (dado por Dios), el pertenecer al grupo de alabanza, el respeto hacia el otro y el valor de la familia.- <i>Aprendizajes en las relaciones</i>: convivencia con el otro, aceptación de autoridad, la tolerancia, disciplina, aceptación de la diferencia y el trabajo en equipo- Y como <i>aprendizaje espiritual</i> el amor a Dios, el ver la vida de Jesús como una motivación propia de vida que se refleje ante los demás. Además el deseo de compartir con otros su experiencia con Dios.

0.7 DISCUSION

Los grupos de Alabanza más allá de ser considerados como un mero grupo de música, son comprendidos y explicados desde una dimensión espiritual la cual se refleja como un “Estilo de vida”. Esta concepción parte de un discurso muy concreto que se teje alrededor de las actitudes, creencias y significados que tienen los participantes hacia el sentido que le otorgan a los roles que desarrollan en el grupo y la participación dentro del mismo, consolidando así un espacio relacional en donde se co-construyen realidades particulares. (Gergen, 1996)

La manera como los jóvenes del grupo construyen un lenguaje común y le dan significado a su quehacer en la Alabanza, marca a su vez los referentes sociales como ellos se relacionan con el mundo. Es decir, no solo la intra-acción dentro del movimiento religioso será la evidencia de sus creencias y pensamientos adoptados ante posturas de la vida en sí, sino en el relacionamiento con otros contextos en los que dichos jóvenes se encuentran inminentemente inmersos se pone en escena los lineamientos que circulan en la constitución de la identidad de estos jóvenes.

La configuración de la Identidad de los participantes se halla íntimamente relacionado en “la búsqueda hacia Dios”, la conexión hacia él y la conciencia del mismo en sus formas de vida; constituyéndose este elemento en la parte fundamental de su discurso. El punto de partida y eje central-circular de sus vidas toma lugar a partir del sentido que ellos le otorgan a la espiritualidad, valorándola como lo más importante y el elemento transformador y dinamizador de sus subjetividades. Para los participantes, la dimensión espiritual tiene una muy significativa relevancia en sus vidas, ya que en primer

lugar los acerca a la relación personal con Dios; En segundo lugar, constituye “el alimento espiritual”, siendo este el agenciador de cambios, de nuevas perspectivas y renuevos en sus patrones de conducta y relaciones. Por ende, se podría pensar que si no existe una búsqueda hacia lo sobrenatural no habrá reflejo en lo natural. Es decir, se cree que prioritariamente se debe perfeccionar la vida espiritual y como consecuencia de ello se recibirán las añadiduras sobre la vida terrenal. Por lo tanto, lo espiritual representa para esta grupalidad de jóvenes un aspecto penetrante en el funcionamiento psicológico, ya que este puede ser reconocido en los diversos comportamientos humanos y en los sentidos de vida. Es desde ese punto de vista que Mardonés (1994) refirió “la experiencia espiritual tiene como objeto el descubrimiento de significados para la vida de la persona que busca la realidad; pues está unida con el esfuerzo del hombre por ver esa realidad ordenada, con sentido”(p. 24) , lo cual posibilita visibilizar que las formas de ser y estar en el mundo de los jóvenes participantes, de comportarse en la sociedad, de referentes de pensamientos, de discursos interiorizados, de la construcción misma de sus individualidades, son articuladas por la interpretación que ellos le dan a la realidad que los acompaña.

Siguiendo este hilo conductor, de igual manera se visualiza que para los jóvenes que integran la Alabanza, la espiritualidad implica un proceso individual, que parte de la persona primero en relación de “Dios consigo misma” y posteriormente hacia otros. El joven aprende a relacionarse intrasubjetiva, intersubjetiva y trans-subjetivamente, tal y como lo decía Castells (1997) “la espiritualidad como principio de autodefinición cultural, fuente de sentido y principio integrador” (p.45), lo cual hace posible a partir de esa integración triangular que los sujetos se vayan redefiniendo a sí mismos,

identificándose a partir del interactuar con otros y convirtiendo las prácticas que se privilegian en la dinámica de la Alabanza, parte de sus universos simbólicos.

Ahora bien, otra de las partes contundentes del discurso visualizada por los participantes en la dinámica del grupo de Alabanza tiene que ver con las *prácticas espirituales*, valorándolas como positivas para su desarrollo personal, ya que han brindado la posibilidad de tener una mayor completitud en sus vidas espirituales, así como reflexionar acerca de la responsabilidad, certeza y conciencia frente al rol que desempeñan en la Alabanza. Asimismo, ha facilitado movilizaciones de bienestar y empoderamiento ante situaciones conflictivas vividas en el campo personal. En la investigación se hizo evidente que para los casos estudiados, la verdadera dimensión espiritual no se da independiente de la ejecución de prácticas de acompañamiento espiritual tales como oración, lectura de la Biblia, asistencia a la iglesia e interacción con otros creyentes. Por tal razón, los integrantes de Alabanza consideran que debe existir una interacción entre el credo y la adopción de determinadas creencias, junto con la valoración, la búsqueda y la praxis de hábitos de refuerzo y fortalecimiento espiritual.

Uno de los hábitos al cual le otorgan un alto nivel de valoración, reconociendo su significativa relevancia y pertinencia es la adopción de la Biblia como manual de instrucciones para sus “Estilos de Vidas”. Los contenidos que se encuentran dentro de éste libro serán los que guiaran sus formas de actuar en la cotidianidad y en la formas de pensar, sentir y actuar. En este sentido Reguillo(2000) menciona que la adscripción identitaria se refiere a procesos mediante los cuales jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas.

El hecho de que tengan las mismas prácticas espirituales homogenizadas los jóvenes cristianos integrantes a grupos de Alabanza de diferentes culturas, nacionalidades y lenguajes nos lleva a articular diversas reflexiones acerca de la existencia de una configuración de identidad colectiva, la cual por medio de actos de religiosidad comienzan a actuar como reforzantes de la identidad en la medida en que se desarrollan como un compromiso del individuo.

De esta forma, a través de prácticas espirituales, se genera un sentido en las culturas juveniles que fortalece la asociación objeto-símbolo-identidad, lo cual converge con lo que Auge (1996) expreso acerca de que los “ritos” que se llevan a cabo en una grupalidad tienen una importancia significativa en cuanto a la recomposición de la identidad y es desde ésta concepción que las prácticas espirituales se ubican en la intersección del eje individual /colectivo y permite explorar opciones de autoafirmación y reconocimiento de los otros.

En nuestro caso de estudio, dichas prácticas espirituales potencializan la dimensión espiritual en cuanto a un mayor crecimiento espiritual, una mayor direccionalidad acerca de lo que “Dios quiere con sus vidas”, un fortalecimiento a los sentidos que le otorgan a la figura de Dios y una preparación ante “labores que Dios les ha otorgado”. Esta última característica es lo que ellos denominan el “Llamado”, el cual refiere a la selección que hace Dios de manera particular a cada ser humano para servir a Dios como instrumentos en sus manos a través de dones, habilidades, talentos y/o intereses que “él ha dado”. No obstante, para los participantes el “llamado a la Alabanza” no tiene que ver exclusivamente con tener una óptima habilidad musical en la interpretación de su instrumento, sino de haber sido “escogidos por Dios para adorarlo” y con la misión de “llevar a la congregación ante la presencia de Dios” en el tiempo de la Alabanza. Sin

embargo, se hizo evidente que muchos de los participantes no descubren su llamado de adorarlo, tiempo después de estar dentro del grupo. Muchos se vinculan al grupo en un primer momento, por la afinidad y empatía que sienten hacia la música, segundo, por el conocimiento o aptitud musical que han desarrollado en sus historias de vida, tercero, al ver a otras personas que lo hacen, pero con el tiempo de ingreso al grupo comienzan a adquirir mayor pasión, conciencia y responsabilidad frente al “llamado específico que les ha dado Dios acerca de adorarlo con sus instrumentos o voces” y que, el ser parte del grupo de alabanza no es solo música, se relaciona fundamentalmente con una vida de “obediencia a Dios” y el perfeccionamiento de su dimensión trascendente.

De esta manera, a diferencia de otros grupos juveniles musicales que existen en la sociedad, para estos jóvenes el ser escogidos/llamados por Dios para “Alabar” tiene un rasgo característico fundamental que es: “La presencia de Dios” en sus vidas y específicamente en la música. Este elemento es la esencia de todo grupo de Alabanza. La forma como significan el concepto de *“presencia de Dios”*; es interpretado como un componente que brinda la posibilidad de auto-afirmar la constitución como sujetos, ya que da fuerza, confianza y certeza de la figura del Dios en el cual creen y sirven con sus aptitudes y dicha “presencia de Dios” la comprueban con las transformaciones de los estados emocionales de personas mientras interpretan sus instrumentos en la Alabanza. Asimismo, consideran que este elemento es una particularidad de los creyentes y por lo tanto, no todo grupo social tiene la presencia de Dios. Para los participantes éste elemento debe ser diariamente reforzado y vitalizado a través de la relación íntima con la dimensión espiritual. Por consiguiente, la búsqueda hacia la presencia de Dios en sus vidas se convierte en el objetivo primordial de los grupos de Alabanza y por ende, en el discurso que se teje sobre el verdadero significado que llevan a cabo los integrantes en el grupo.

Sin embargo, a través de las narrativas se visualizó que algunos de los entrevistados mencionaron una “preocupación” por tener una relación más fuerte con Dios, generando esto, la inquietud de profundizar acerca de los criterios, emociones y pensamientos que los lleva a realizar una búsqueda hacia Dios y a conservar la pureza de su área espiritual; ya que se podría pensar que en algunos casos, uno de los criterios de dicha búsqueda podría canalizarse hacia temores o presiones forjados por la creencia de las repercusiones que podría tener la “frialidad espiritual” en el rol que desempeñan en el grupo de Alabanza, lo cual podría generar una acción no-naturalizada en la búsqueda de Dios y la ejecución de las prácticas espirituales en sus diarios vivir.

Existe una significativa valoración a la responsabilidad espiritual de su quehacer. Para ellos la responsabilidad mayor se encuentra ligada a ser conscientes de vivir una vida de “obediencia a lo que Dios demanda en la Biblia”, y por ello un rasgo común de los integrantes de Alabanza se basa en encontrarse limpios de elementos que contaminen el Espíritu; ellos llaman esa definición “Santidad”. Este concepto refiere que deben ser personas apartadas de algunas prácticas de vida cotidiana. Desde los lineamientos planteados anteriormente, se podría pensar que el discurso que acompaña a los grupos de Alabanza se liga intrínsecamente al debate sobre la Moral, de distinguir el bien del mal, de considerar que es lo aceptado y que es lo rechazado, y esto reflejaría de alguna manera, la categorización radical y contundente que tiene esta grupalidad en sus creencias. Así que, por más de que para muchos la decisión de no realizar algunas prácticas de vida en la cotidianidad y ni siquiera valorarlas como elementos positivos para el ser humano, es una propiedad del grupo que los identifica y organiza como sujetos con referentes identitarios que enmarcan muy claramente sus afinidades, incompatibilidades, concordancias y discordancias con formas de actuar de determinadas personas o grupos.

Al respecto, el sistema de creencias que tienen frente a prácticas de la vida cotidiana como las relaciones sexuales prematrimoniales, el ingerir un alto grado de alcohol o consumir sustancias psico-activas, ir a lugares que irrumpen con su limpieza espiritual, el mal uso del dinero así como tener conductas opuestas a lo que dice la Biblia, es una de las articulaciones más sólidas y contundentes sobre las que está basado el discurso de los jóvenes que participan en el grupo de Alabanza y se constituye en uno de los referentes identitarios más significativos. Así pues, la esencia de la Alabanza que como lo mencionamos anteriormente es “La presencia de Dios” no estará cuando interpreten sus instrumentos con el grupo de Alabanza, ya que estos elementos no se relacionan con los principios espirituales demandados por Dios.

Partiendo de esto, se podría pensar que para los participantes de Alabanza las prácticas de vida cotidiana son orientadas por el patrón identificación –distanciamiento. Es así, como gran parte de los argumentos de los participantes ante dichas prácticas de vida aluden en gran manera a que sus sistemas de acción en sus formas de actuar deben tener una función semiótica de representarse a ellos mismos desde tres dimensiones: *Discurso, Espacio e interacción* (Reguillo, 2000). No obstante, surge la inquietud de ahondar y explorar más profundamente las emociones que acompañan la auto-negación que ellos hacen ante algunas prácticas de vida cotidiana, así como cuales han sido los elementos más significativos que los han llevado a tomar las decisiones de no ejercer dichas prácticas en sus vidas y que tanto la elección ante las prácticas de vida cotidiana es una convicción propia o es una adopción transmitida por otros. Sin embargo, se podría pensar frente a las anteriores inquietudes el hecho de que el ingreso al grupo se da de manera voluntaria y la persona interesada pasa por un proceso de selección y preparación, esto, invita a pensar en la autonomía y libertad que cada integrante tiene frente al poder de decisión de asumir o no

el discurso que se teje en los grupos de Alabanza, así como la realización de prácticas espirituales. De esta manera, existe un alto poder de decisión sobre sus acciones. Sin embargo, este mismo poder implica que el integrante del grupo de Alabanza deba asumir completa responsabilidad por aquello que decide; en esta medida, la libertad que brinda la Alabanza potencializa el sentido de responsabilidad de los jóvenes integrantes. El proceso de aprendizaje que conlleva esta posibilidad de "libertad responsable" fomentada a través de la dinámica disciplinada del grupo, se vislumbra como una alternativa de vida para los integrantes. Así pues, si se continúa reforzando la relación bidireccional entre libertad y responsabilidad, necesariamente sustentada sobre otros valores recalcados en el grupo de Alabanza, también será posible fomentar mayormente juventudes democráticas de inclinación religiosa, que potencialicen proyectos sociales no-impositivos y excluyentes sino proyectos sociales participativos.

Otro elemento al que los integrantes han dado relevancia y que está enmarcado dentro de la configuración de sus identidades, son los vínculos interpersonales que existen dentro del grupo, la construcción de relaciones. Mead (1990) refirió que no podemos realizarnos a nosotros mismos sino en el grado en que reconocemos al otro en su relación con nosotros. Es desde esta manera, que desde el momento inicial de vinculación, el interactuar con jóvenes que piensan similar, tuvieran las mismas creencias y se adscribieran similarmente ante conceptos como la diversión y el uso otorgado al tiempo libre y a la diversión, fue un elemento fundamental que motivó a los jóvenes a la vinculación al grupo. Por tal razón, la construcción de relaciones interpersonales adquiere un gran valor para estos jóvenes, ya que al interactuar con ellos se afirman y refuerzan los referentes identitarios que comparten en común y se liga a lo que Valenzuela (1998) plantea acerca de que "las redes simbólicas que se articulan en un determinado grupo

construyen procesos de inter-reconocimiento entre los miembros de la red a través de referentes homogéneos”(p.42). Por tal argumento, se cree que dicho inter-reconocimiento a través de las similitudes entre los miembros del grupo favorece la empatía, el establecimiento de lazos afectivos y la construcción de un contexto solidario que permite resolver las tensiones que se presentan, facilitando la confianza, el desarrollo de la comunicación y la potencialización de las habilidades. Sin embargo, este hecho lleva a preguntarse por cuáles serían las implicaciones que la falta de conocimiento y construcción de lazos de amistad tendría en la dinámica que se promueve dentro de la Alabanza.

Otro aspecto que consideran relevante en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales del grupo tiene que ver con que las experiencias son compartidas dentro un espacio común: la iglesia. Espacio que según los participantes interactúan, conviven, construyen, crecen, comparten elementos comunes y pasiones que los identifica, lleva a plantearse que los grupos de Alabanza tienen un lugar de enunciación el cual materializa la identidad de los jóvenes, otorgando un territorio o un espacio de expresión en el que se crean significados, se dan aprendizajes y se da cabida a la mediación simbólica, proveyendo herramientas comunicativas para acercarse a los otros.

Una de las perspectivas de interacción que facilita la construcción de sus relaciones es el “estar juntos musicalmente”, el estar intercambiando en la misma grupalidad musical con jóvenes que tienen diferentes intereses de estilos musicales, interpretando y enlazando diferentes instrumentos en rutinas de práctica y presentaciones ante un público frecuentemente, posibilita que éstas comunidades de sentido crezcan en su habilidad musical a gracias a la interacción con otros. Otros que enseñan, corrigen, co-construyen, comparten tiempos, discursos y resignifican sus experiencias. Aún las experiencias espirituales se articulan a través de la interacción social. Grom (1994) expresa que la

espiritualidad parte de la interacción entre el entorno y el individuo, mediante la socialización.

Es de resaltar positivamente que a diferencia de muchos grupos sociales para los cuales la convivencia se convierte en un punto neurálgico de sensaciones que producen impotencia, frustración e infelicidad al “tener” que interactuar con otros, para este colectivo de jóvenes la convivencia con sus compañeros de grupo produce sentimientos agradables y satisfactorios ante sus vidas mismas, lo cual permite visibilizar que la construcción de amistades sólidas es un motivo de permanencia fuerte hacia grupo. En este sentido, Tajfel (1984) afirma que el individuo tenderá a permanecer como miembro de un grupo y a buscar la pertenencia a nuevos grupos si estos grupos tienen alguna contribución que hacer a los aspectos positivos de su identidad social, es decir, a aquellos aspectos de los que obtiene alguna satisfacción. Ante el postulado de Tajfel podemos agregar que estos sujetos reconocen al grupo como parte de su identidad a partir del sentido de pertenencia que existe hacia este y a los significados que cobran sentido en la configuración como sujetos relacionales a través de la identificación con el grupo.

Partiendo de la importancia que le dan al hecho de interactuar con los asistentes a las reuniones a través del canto, la danza, los instrumentos, aspectos que ratifico Fisher (1989) mencionado que “la alabanza, no es alabanza sino contiene acciones visibles”(p.23), nos invita a pensar que la Alabanza tiene un eje de funcionamiento inminente a través de un Aspecto horizontal, el cual dota de un alto valor la comunicación entre el integrante del grupo de Alabanza y otros que asisten a la congregación, y se recrea en la interacción con los otros que hacen parte de la misma colectividad. Esta concepción insta a preguntarse sobre si en algunos momentos puede pasar que el fin espiritual con el que tanto los integrantes del grupo como las personas que asisten a la iglesia y realizan las “acciones

visibles” en el tiempo de Alabanza, se convierte en un estado alterado de las emociones a través de los matices de la música misma y por consiguiente, el verdadero fin espiritual-trascendente de las mismas son desenfocadas y reducidas del verdadero propósito. Igualmente, surge la pregunta si dichas “acciones visibles” se realizan con conocimiento y entendimiento por parte de todo aquel que las practica. Por tal motivo, valdría la pena explorar si en las iglesias cristianas se ofrece a los asistentes de la congregación la pertinente, oportuna e idónea información sobre los fundamentos acerca de ¿Qué es la Alabanza? ¿Cuál es sentido de Alabar a Dios? ¿Por qué se llevan a cabo acciones visibles dentro de la Alabanza?.

No obstante, estas preguntas abren la oportunidad de brindar fomento y divulgación hacia la comunidad que participa en el movimiento cristiano acerca de los elementos que tejen el sentido de la Alabanza, posibilitando generar estrategias informativas que agencien espacios participativos en los cuales se reconozca e identifique los rasgos característicos que se encuentran dentro la Alabanza y su dinámica, lo cual fortalecería que tanto los integrantes del grupo de Alabanza como la comunidad religiosa participante, tuvieran cada vez más un mayor conocimiento frente al discurso de la Alabanza.

Una de las partes contundentes de los referentes de identidad en los Jóvenes del grupo de Alabanza se relaciona con el significado otorgado a la música. La música de la alabanza es considerada una forma para expresar los sentimientos y sensaciones relacionadas con Dios de forma verbal y no verbal a través de la corporalidad y las cuales tienen como objetivo general “alabarlo por lo que él es y lo que él ha hecho”, es decir los jóvenes del grupo le otorgan una alta correspondencia a la Alabanza en lo que respecta a la capacidad de elogiar a Dios por sus cualidades intrínsecas, así como considerarla una forma de agradecimiento. Partiendo de la anterior definición, se podría pensar que el valor

que le otorgan a la música en la alabanza no se encuentra vinculada hacia el reforzamiento de la naturaleza egocéntrica, es decir, el sentido que le dan a la música no es interpretado por este grupo de jóvenes a partir de la concepción : sujeto dador- controlador y dueño de la música que interpretan, sino más bien se lleva a un plano de interpretación, de que la música no fue dada por su voluntariedad humana y para su satisfacción propia sino fue “dada por Dios” con el fin de primeramente de brindar adoración a través de acciones visibles como el canto, los instrumentos, la danza, la alegría, las palmas, el levantar las manos y en segundo lugar, es un vehiculo con el que las personas aumentan su comunicación con Dios, restauran sus emociones, se genera esperanza , confianza y se producen pensamientos positivos. Tal y como lo menciono una de las participantes entrevistadas: *“la función más elemental en la parte musical es la ministración, que es el facilitar que el corazón de la gente sea tocado por el corazón de Dios, esa es nuestra función principal que la gente sienta la presencia de Dios en sus vidas a través de la música y cambien”*. Menhuin y Curtis (1988) muestran como la música incluye un componente emocional significativo que excede el poder de la palabra expresando ante todo lo que es el si mismo, la identidad.

Se destaca la característica marcada que existe entre este grupo de jóvenes frente a la apropiación de pensamientos acerca de para quien es la música y con que objetivo se interpreta. Por tal motivo, es asombroso ver como a diferencia de otros jóvenes músicos de la sociedad y otras culturas musicales para quienes la interpretación de una sesión musical en algunos casos se da con el fin de que la gente la pase rico, se disfrute el momento, se gane la aprobación de la gente cuando se tenga un “toque”, se adquieran mayores ganancias en su aptitud musical y se obtengan mayor satisfacción frente al incremento del numero de personas ante las que tocan o los lugares de mayor prestigio artístico; para el

colectivo juvenil del grupo de Alabanza, la música que hacen se desprende de egocentrismo, de los gustos musicales personales y hasta de la comprensión y pasión por la música como arte exclusivo y tiene su verdadera y mayor felicidad en que los asistentes al tiempo de alabanza puedan hacer un intercambio con el cielo y adquieran a través de la Alabanza resignificaciones ante elementos de sus historias de vida, sean fortalecidos en salud emocional y su relación con Dios sea afianzada. Desde estos conceptos, se considera que los grupos de Alabanza son un canal de acción social que favorecen la integridad y el bienestar del psicológico y emocional del sujeto.

Otra concepción de gran valor para los integrantes es la creencia que a través de la interpretación de los instrumentos musicales en la Alabanza existen poderes de sanidad, libertad, alegría o lucha/guerra espiritual para con las situaciones vividas por el sujeto. Esta concepción ilustra claramente la creencia que tiene frente a que el rol que desempeñan como músicos del grupo de alabanza trae consigo dimensiones sobrenaturales-espirituales y con lo cual converge Sorge (1987 manifestando “ La Alabanza es un arma espiritual que trae cuatro elementos para el ser humano: victoria, poder, liberación y bendición” (p. 16); De ésta forma, se podría considerar que existen diferentes sub-géneros y funciones específicas dentro del gran tema de la Alabanza, las cuales se utilizan dependiendo de la necesidad que tengan los asistentes a la reunión. Sin embargo, ante dicha ramificación evidenciada que existe dentro de la dinámica de la Alabanza se genera un tema de discusión y es el siguiente: Conociendo que en las reuniones cristianas se congregan múltiples poblaciones, con diferentes problemáticas y particularidades ¿Cómo se toma la decisión equitativa y objetiva de elegir interpretar determinado sub-género de la Alabanza (guerra espiritual, sanidad, victoria, etcétera) y no caer en sesgos de decidir con base al conocimiento previo que se tenga del estado emocional, físico o psicológico de una

persona cercana al participante del grupo?. Quizás, el ser la prioridad para los grupos de Alabanza el profundizar y perfeccionar la búsqueda hacia el fortalecimiento de su relación con Dios, así como el valor que le otorgan a la Biblia como manual de instrucciones, hila una posible respuesta acerca de que el aumento en la relación con Dios, incidiría en tener una sabiduría positiva ante cualquier toma de decisiones y formas de actuar en situaciones específicas. No obstante, sería enriquecedor realizar una investigación exclusiva que indague acerca de la incidencia que tiene la dimensión espiritual en la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

Cuando los participantes expresan que la ejecución de instrumentos musicales, melodías, letras y ritmos que interpretan en la Alabanza ofrecen a los asistentes posibilidades de interactuar con la dimensión trascendente y movilizan en el sujeto elementos internos generando bienestar, se puede considerar que los grupos de Alabanza otorgan un sentido místico y meta-físico a la materialidad misma, concibiendo que Dios mismo toma lugar y habita en los instrumentos musicales que interpretan. De acuerdo a esto, llama la atención, la baja relación que los participantes establecen en los momentos de la Alabanza entre la habilidad musical y la toma de la presencia de Dios en la interpretación de sus instrumentos, en donde parece que necesariamente la segunda es el eje central que energiza y dirige la primera. Con respecto a este punto, habría que preguntarse si este significado invisibiliza el valor agregado al estudio y la preparación musical.

De acuerdo a las narrativas de los participantes se evidencian características que indican puntos de encuentro y desencuentro con los Otros, pero que esta ligado a lo que Reguillo(2000) llama "alteridad" en donde se esclarece que la identidad es centralmente

una categoría de carácter relacional (identificación- diferenciación) en donde las culturas juveniles conforman fronteras, separaciones y muros, que delimitan los mundos de ellos, lo que para (Tajfel citando a Bruner, 1984) es sumamente importante, ya que el *grupo social* funciona como proveedor de una identidad social positiva para sus miembros al auto compararse y autodistinguirse, con otros grupos y lo que para los participantes del grupo de Alabanza, se confirma a partir de la interacción que los une frente a la universalidad del lenguaje de la música. Es así, como la utilización de los mismos estilos musicales es un punto de convergencia y unidad con los Otros, lo cual los lleva a tener un elemento de relacionamiento en común y se liga a lo que Berger y Luckman (1968) denominan el Otro generalizado que significa “que ahora el individuo se identifica no solo con otros concretos, sino con una generalidad de otros, o sea, con una sociedad” (p.169). Esto sugiere que a partir de la identificación de los roles y actitudes de otros específicos que hacen parte de culturas juveniles distintas y a los roles y actitudes propias del colectivo de Alabanza, los integrantes del grupo de Alabanza consiguen firmeza y continuidad en su proceso de auto-reconocimiento y se hace posible dar cuenta de otros significados de convivencia diferente a la intolerancia frente a la diferencia y el pensamiento divergente, y posibilita que se reconozca al Otro en el marco del respeto e incluso sea posible generar vínculos de amistad y “camaradería” en espacios comunes.

Aunque, a pesar de que hay un alto reconocimiento de los géneros musicales como un sentido compartido con los Otros; un punto de divergencia y distanciamiento contundente, se manifiesta en la incompatibilidad con letras que no estén ligadas a sus perspectivas de vida, y frente a esto, la posibilidad de interacción y relacionamiento con los Otros se reduce y se obstaculiza en gran manera, mostrando a la luz de su discurso que un referente identitario destacado de los participantes, se encuentra canalizado por el

interactuar con otros que se adscriben a estilos y practicas de vida de la misma orientación. Por lo tanto, se considera que en la medida en que los participantes van apropiándose e identificándose a su discurso, construyen sus realidades conforme al mismo, dando cuenta de ello en su accionar. Considerando esto, sería pertinente indagar cómo ha sido el proceso de apropiación de este discurso y los significados construidos en torno a la Alabanza por jóvenes que llevan participando en el grupo tiempo menor de dos años. También sería útil dar cuenta de las narrativas de personas que ya no están vinculadas al grupo de Alabanza y comprender cuáles fueron los aprendizajes más significativos que les dejó la experiencia, y de esta forma explorar la relevancia que tiene en la actualidad para sus vidas cotidianas. las concepciones que hay dentro del discurso de la Alabanza.

Otro de los dispositivos que consideran significativo en la construcción de su identidad a raíz de la vinculación y la permanencia al grupo, tiene que ver con los aprendizajes obtenidos frente al carácter. Es así, como los participantes mencionan que como fruto de la configuración que ha hecho la dinámica del grupo de Alabanza, han logrado un mejor manejo de las emociones, seguridad de si mismos, disciplina y sujeción a la autoridad establecida, teniendo ganancias satisfactorias y positivas en la constitución de sus identidades, y lo cual se une a lo que Giddens (1995) expreso “El conocimiento de uno mismo está subordinado al propósito más incluyente y fundamental de construir/reconstruir un sentido de identidad coherente y provechoso” (p.99). A través de los aprendizajes que narran los participantes se posibilita evidenciar el significado que para esta cultural juvenil tiene la existencia de procesos psicológicos de autoformación que suministren parámetros para la reorganización de su yo.

La forma como el joven que integra el grupo de Alabanza da cuenta del mundo, siendo este el resultado del intercambio social, evidencia no solo la historia de dicho interactuar, sino también la manera en que esta influye sobre sus relaciones posteriores y sobre otros ámbitos relacionales en donde valores como la responsabilidad, la tolerancia y el respeto por el otro, han reafirmado aspectos fundamentales de sus vidas en la relación con contextos como la familia, el área laboral, académica e interpersonal. Ante ello, Giddens (1995) manifestó acerca de que no somos lo que somos, sino lo que nos hacemos. Dichos valores que son similares a los que privilegian en su hogar, y en sus relaciones cotidianas llevan a cuestionar si estos son extensiones de su experiencia vital, o ramificaciones de la experiencia con la Alabanza. Es decir, los integrantes del grupo de Alabanza, eligen los espacios donde pueden construir realidades significativas para sus vidas, de la misma manera que son deconstruidos y reconstruidos a partir de las experiencias que tengan en los diferentes contextos.

El que los grupos de Alabanza sean cada vez más reconocidos puede ser precisamente una manera de buscar escenarios distintos de los que tradicionalmente ofrece la cultura, que además de tener un componente artístico que atrae, ofrece una alternativa diferente de relacionarse y de asumir las diferencias que llegan a considerarse "un estilo de vida". Siguiendo el planteamiento de Mead acerca de que sólo cuando se adopta la actitud del otro, puede el individuo realizarse a sí mismo como persona, se visualiza que la pertenencia al grupo de Alabanza no solamente influye en el sistema directo de relaciones de los participantes (microsistema) sino que además afecta sistemas más amplios, incluyendo creencias y valores culturales, dando la posibilidad de legitimar otros diferentes a los enmarcados en la cultura de la exclusión y el silenciamiento de las identidades. En

este sentido y a partir de lo que los integrantes de grupo de Alabanza han visibilizado, ellos mismos han reconocido la Alabanza como una forma de expresión que los acerca a Dios y brinda herramientas de pacificidad hacia las emociones y sentimientos que acompañan sus vidas personales.

Es desde los elementos como la búsqueda hacia Dios, los rituales espirituales, la dimensión espiritual de música, los lazos de amistad y las creencias sobre aspectos de la vida cotidiana, que los grupos de Alabanza se consolidan como un espacio donde se construyen individualidades y los jóvenes se autoafirman a partir de las responsabilidades de su quehacer, de las motivaciones obtenidas a raíz de vidas transformadas a través de “la presencia de Dios” en la música que interpretan. Es así, que estos espacios son escenarios de identidad donde se encuentran elementos de cohesión y atribución de sentido, que configuran sus realidades subjetivas y co-construyen por las redes simbólicas que los acompañan elementos de afirmación, que sin generar exclusión y aislamiento favorecen al proceso de desarrollo y realización personal a través de la autonomía, la responsabilidad y las experiencias positivas de su quehacer.

REFERENCIAS

- Adme, (2000). Movimiento en los últimos años del cristianismo en la ciudad: Resultados del censo. Señales. 2.5,6.
- Anderson, B. (1983). *Imagine communities: reflection on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso Editions.
- Auge, M. (1996). *El sentido de los otros*. España: Paidós.
- Berger, P y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires Amorroutu.
- Bonilla-Castro y Rodríguez. (1997). *Mas Allá del Dilema de los Métodos. La Investigación en Ciencias Sociales*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Carothers, M. (1972). *El poder de la alabanza*. Miami: Vida.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Barcelona: Alianza.
- Ferrer, J. N. (2001). *Toward a participatory vision of human spirituality. Revision*, 24,2,15-26.
- Fischer, D. (1989). *Tercer simposio Latinoamericano de Alabaza*. Bogota: Buena semilla.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós

Gergen, K. (1997). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*.
Barcelona: Paidós.

Gergen, K. (1985). *The social constructionist movement in modern psychology*. *American psychologist*. Vol 40. No 326. 275.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Goffman, E. (1.922/1.982). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Grom, B. (1994). *Psicología de la religión*. Barcelona: Herder.

Jung, C. (1875/1961). *Psicología y religión*. Buenos Aires: Paidós.

Lapassade, G. (1985). *Grupos, organizaciones e instituciones: la transformación de la burocracia*. Mexico: Gedisa.

Luengo, E. (1993). *La religión y los jóvenes de Mexico*. Mexico. Castañón.

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las Tribus*. Barcelona: ICARIA.

Mankeliunas, M.B. (1961). *Psicología de la religiosidad*. Madrid: Religión y Cultura.

Margulis y Cols (1998). *La construcción social de la condición de Juventud* en H.J Cubides, M.C Laverde & C.F Valderrama (Eds) *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Departamento de Investigaciones Universidad Central; Bogotá: Siglo del Hombre Editores

Martín Baró, I. (1985). *Acción e Ideología*. El Salvador: Ed UCA

Mcmillan, M. (1989). *Levántate y Resplandece*. Bogota: Buena Semilla.

Mead, G. (1990). *Espíritu, Persona y Sociedad*. (Primera Edición). México: Paidós

Mendez, C. y Rosy, M. (2003). *Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al centro Javeriano de Oncología* Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogota.

Menhuin,yCurtis (1981).*La música del hombre*. Mexico:Fondo educativo Interamericano,S.A.

Moadel, A., Morgan, C., Fatones, A., German, J. Laruffa, G.,Skummy, A. y Duthcer, J.(1999), *Seeking meaning and hope :self-reported spiritual and existential need among an ethnically-diverse cancer patient*. Population Psychooncology, 8, (378-385).

Mordones, J.M (1994). *Las nuevas formas de la religión*. España: Verbo Divino.

Muccheielli, R. (1978). *La entrevista en grupo*. Bilbao: Mensajero.

Muñoz, G. (1996). *La mutación como alma de la investigación*. En: Nómadas No 4.Santafé de Bogota: Departamento de la Investigación. Universidad Central DIUC.

Perez Arroyabe, C. (1997). *Caracterizaciones de jóvenes en Medellín: Corporación Paisa De jóvenes en Medellín: Corporación Paisa Joven*. GTZ.

Perez Islas, J.A (1998). *Memorias y Olvidos: Una revisión sobre el vinculo de lo cultural y lo juvenil*. En H.J. Cubides, M.C.Laverde & C.E.

Pérez Serrano, G. (1999). *Investigación Cualitativa I. Métodos*. Madrid: Editorial la Muralla.

Piedmont, R. (2001). *Spiritual trascendence and the scientific study of spirituality*. *Journal of rehabilitation*, 67, 1, 4-14.

Pontificia Universidad Javeriana (1992). *Misión y Proyecto Educativo de la Pontificia*

Universidad Javeriana.

Reguillo, C.R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*.

Colombia: Norma Editorial.

Rowell, L. (1985). *Introducción a la filosofía de la música*. Barcelona: Gedisa.

Ruud, E. (1999). *Caminhos de musicoterapia*. Sao Paulo: Camino Editores.

Salazar, A. (1998). En :H.J Cubides, M.C Laverde & C.F Valderrama (Eds) *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Departamento de Investigaciones Universidad Central; Siglo del Hombre Editores: Bogotá.

Sandoval, C.A. (1996). *Investigación Cualitativa*. Bogota: Corcas editores

Sorge, B. (2002). *Exploración de la Adoración*. (Segunda edición). Miami: Editorial Vida.

Tajfel, T. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Herder.

Valenzuela, J (1998) en H.J Cubides, M.C Laverde & C.F Valderrama (Eds) *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* Departamento de Investigaciones Universidad Central; Siglo del Hombre Editores: Bogotá

Valles, M. S (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.

Weber, M. (1864/1920). *Sociología de la Religión*. Buenos Aires: Pleyade.

Weber, M. (1989). *Ensayos sobre sociología de la Religión*. Madrid: Taurus.

Yin, R.K. (1989). *Case study research: design and methods*. Newbury Park: Sage ed.

